



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**Correlatos entre crianza percibida y creencias familiares en  
adolescentes escolarizados de la Ciudad de México**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
Licenciado en Psicología**

**P R E S E N T A:**

**ESCAMILLA FREGOSO IVÁN**

**JURADO DE EXÁMEN**

**Directora: Dra. Blanca Estela Barcelata Eguiarte**

**Comité: Lic. Juana Alejandra Villagómez Ruiz  
Mtro. Eduardo Cortés Martínez  
Dra. Bertha Ramos del Río  
Dra. María del Pilar Roque Hernández**

Nezahualcóyotl, Estado de México

Septiembre, 2016



**aniversario**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

1 9 7 6 - 2 0 1 6

# ÍNDICE

---

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>1</b>
<b>RESUMEN</b> .....	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO 1. FAMILIA Y DESARROLLO ADOLESCENTE</b> .....	<b>9</b>
1.1 Familia: conceptualización.....	9
1.2 Interacción familiar y el desarrollo adolescente.....	13
1.3 La influencia de la familia en la adolescencia.....	17
<b>CAPÍTULO 2. PRÁCTICAS DE CRIANZA</b> .....	<b>23</b>
2.1 Definición de las prácticas de crianza.....	23
2.2 Las consecuencias de las prácticas de crianza en el desarrollo adolescente.....	27
2.3 Las prácticas de crianza y la adquisición de creencias en los adolescentes.....	29
<b>CAPÍTULO 3. CREENCIAS DE LOS ADOLESCENTES RESPECTO A SU FAMILIA</b> .....	<b>33</b>
3.1 Las creencias: definición y su impacto en el proceso del desarrollo adolescente.....	33
3.2 Los adolescentes y su sistema de creencias.....	37
3.3 Las creencias de los adolescentes respecto a su familia.....	39
<b>CAPÍTULO 4. MÉTODO</b> .....	<b>44</b>
4.1 Justificación.....	44
4.2 Planteamiento del problema de investigación.....	46
4.3 Objetivos generales.....	46
4.4 Objetivos específicos.....	47
4.5 Hipótesis estadísticas.....	47
4.6 Tipo de investigación.....	48
4.7 Definición de las variables de la investigación.....	48
4.8 Participantes.....	49
4.9 Instrumentos.....	49
4.10 Procedimiento.....	50
4.11 Consideraciones éticas.....	52
<b>CAPÍTULO 5. RESULTADOS</b> .....	<b>53</b>
5.1 Datos de la muestra.....	53
5.2 Análisis de confiabilidad del EMBU-A.....	54
5.3 Propiedades psicométricas de la escala para medir las creencias de los adolescentes respecto a su familia.....	55

5.3.1 Análisis de reactivos .....	55
5.3.2 Análisis Factorial Exploratorio .....	60
5.3.3 Descripción de los factores de la escala que mide creencias de los adolescentes respecto a su familia .....	62
5.3.4 Análisis de confiabilidad de la escala que mide creencias de los adolescentes respecto a su familia .....	63
5.4 Diferencia de medias entre la percepción de las prácticas de crianza de los hombres y las mujeres adolescentes .....	64
5.5 Comparación de medias de las creencias de los adolescentes respecto a su familia ..	65
5.6 Relaciones entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia .....	66
<b>CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN .....</b>	<b>68</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>75</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>98</b>

# AGRADECIMIENTOS

---

**A Dios pues él es mi pastor y nada me faltará sobre delicados prados me hará descansar. Sin él nada sería posible.**

**A la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindarme educación de calidad y gratuita, así mismo a la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza por acogerme durante tanto tiempo y ser mi segundo hogar “Por mi raza hablará el espíritu”.**

**Al a la DGAPA-UNAM a través del PAPIIT IN303714-3 “Adaptación y resiliencia en contextos múltiples. Base para la intervención en la adolescencia” por su apoyo para la realización de este trabajo de tesis.**

**A mis Padres Malena Fregoso y Raúl Escamilla, por darme la vida, por su paciencia, cariño y su cuidado. Yo no sería lo que soy sin su apoyo, sin su amor y su dedicación para conmigo. No los voy a decepcionar, luchare por ustedes así como lo han hecho por mí, los amo y agradezco sus palabras, su entusiasmo, su preocupación. Gracias a mi madre por enseñarme a ser dedicado, a mi padre por nunca rendirme. Son unos padres increíbles y aunque tengamos dificultades se que saldremos adelante unidos, como la gran familia que siempre hemos sido. Gracias en verdad los amo y los respeto mucho.**

**A mis hermanos Raúl, Edgar y Carlos, y a sus esposas Miyi, Pahola y Alejandra, por estar siempre ahí en los buenos y los malos momentos, este logro es de todos. Hermanos que el bienestar de uno sea la felicidad de todos y el malestar de todos sea el de uno, los amo mucho, muchas gracias por ser tan unidos y nunca olviden: “que la espada del augurio los deja ver más allá de lo evidente”.**

**A mis Abuelos Sofía, Fernando, Alicia y Raúl (QPD) por sus oraciones, sus enseñanzas, sus comidas sus historias y sobre todo ese amor de abuelos que es inexplicable, además gracias por ser los cimientos de esta gran familia y dejar un gran legado.**

**A mi novia Maribel Pereda M. pues ha sido un apoyo grande y una hermosa luz que me ha iluminado, guiado y acompañado en este camino, demostrándome que podía lograr este sueño a base de esfuerzo y dar siempre lo mejor de mí. Este logro también es tuyo. Te amo bebe, gracias por creer en mí, y no lo dudes yo también creo en ti se que llegarás lejos, y serás una gran investigadora manzanita hermosa.**

**A mis tíos Laura y Uriel por apoyarme tanto y brindarme su cariño, por ser grandes amigos y grandes personas, gracias por estar al pendiente de mí, lo quiero mucho.**

**A mis primos Mauricio, Joab, Sharon y mis amigos César, Emmanuel y José Alfredo por los ánimos en momentos de estrés y estar ahí cuando se necesitan.**

**A mi asesora la Doctora Blanca E. Barcelata Eguiarte, por alentarme y brindarme de su tiempo, paciencia y conocimiento, le agradezco que sea una excelente investigadora, disciplinada y profesional, he aprendido mucho de sus comentarios, de sus vivencias, de su experiencia, es un placer que sea mi directora de tesis, espero poder seguir trabajando en futuro proyectos.**

**A mis asesores adjuntos Dra. Bertha Ramos del Río, Maestro Eduardo Cortes Martínez Lic. Alejandra Villagómez Ruiz y la Dra. María del Pilar Roque Hernández por su tiempo, disposición y amabilidad para revisar la tesis y por sus comentarios.**

**Al equipo de trabajo del proyecto PAPIIT IN303714-3, porque en equipo es más fácil y divertida la investigación: Guillermo Castillo de la Rosa, Miguel, Daniel, Raquel Rodríguez, Alexis Javivi Rivera Ortiz, Dulce Alejandra López, Margarita Flores Mateos, Diego Rivas Miranda, Víctor Hugo Melo.**

**A los lectores por tomarse el tiempo de revisar esta tesis.**

**Las palabras, y las personas nunca serán suficientes para agradecer el apoyo, la calidez la amistad y el amor de mucha gente detrás de este esfuerzo, creo sin duda que mi familia es el apoyo más grande y bello por el cual puedo lograr este sueño... Dedico este trabajo a mis sobrinos Diego, Regina, Valeria, Máximo, Santiago y Sebastián, que son los que preceden este legado familiar y sé que llegarán muy lejos.**

**Todo tiene su tiempo y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.  
Eclesiastés 3.**

# RESUMEN

---

Este estudio tiene como propósito conocer si existe relación entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia. La muestra de este estudio fue de 370 adolescentes entre 13 y 18 años ( $M_{\text{edad}} = 15.33$ ;  $DE = 1.581$ ), 171 hombres y 191 mujeres. Para lograr el objetivo de la investigación se utilizó el instrumento EMBU-A, que mide la percepción de los adolescentes de las prácticas de crianza que ocupan la madre y el padre. Además se desarrolló una escala que mide las creencias de los adolescentes respecto a su familia. Los dos instrumentos se aplicaron en escuelas de la Ciudad de México, con previo consentimiento informado de directivos y alumnos. Los análisis estadísticos se hicieron en SPSSv19. Los resultados indican que la calidez y las creencias positivas ( $r = .386^{**}$ ), el rechazo y las creencias de frustración ( $r = .394^{**}$ ), el control psicológico y las creencias de frustración ( $r = .222^{**}$ ), el control conductual y las creencias de positivas ( $r = .177^{**}$ ), y el favoritismo con las creencias de subordinación ( $r = .335^{**}$ ), entre otras, tuvieron relación positiva. Los hallazgos obtenidos sugieren una relación entre las dos variables estudiadas, confirmando así la evidencia empírica de otras investigaciones que trabajan ambas variables por separado. A la luz de esta contribución se recomienda crear programas de integración e intervención paterno-filiares para la correcta integración de los adolescentes con los padres. Además se sugiere seguir verificando la escala de creencias de los adolescentes respecto a su familia.

**Palabras clave:** Prácticas de crianza, percepción, creencias, familia y adolescentes.

# INTRODUCCIÓN

---

"Cipriano Algor miró a la hija en silencio, después tomó un poco de barro y le dio la primera forma de una figura humana. por dónde empezamos, preguntó, por donde siempre hay que empezar, por el principio, respondió Marta."  
**(José Saramago: La caverna p.55)**

La familia es de vital importancia para el sano desarrollo del individuo y de la sociedad, es el primer acercamiento que un ser humano experimenta con otros de su especie, es la encargada de transmitir valores, reglas sociales, creencias, pautas conductuales, implementar métodos de comunicación y establecer vínculos de relaciones sociales entre otras (Musitu, Estévez, Jiménez, y Herrero, 2007). A pesar de que existen diferentes tipos de familia, la más común es la nuclear, la cual se encuentra integrada por el padre, la madre e hijos. De entre todas las relaciones, la paterno filiar (padres- hijos) ha llamado la atención en el terreno de la investigación psicológica, es decir, se ha generado amplia literatura en la que se investigan diferentes aspectos que pueden favorecer o perjudicar el sano desenvolvimiento de los hijos partiendo de la relación con los padres (Oliva, 2006).

Lo anterior se comprende dado que los elementos de la familia se consideran mutuamente incluyentes, es decir, que crecen y se desarrollan de manera simultánea, existiendo una interacción especial cuando los hijos comienzan la adolescencia. Pues es en esta etapa cuando los diversos cambios biopsicosociales hacen que el adolescente busque su identidad, el autodescubrimiento, una manera de ajustarse con los miembros de la familia y los elementos externos (amigos, autoridad, escuela, etc.). Dichos cambios son vertiginosos y la relación padre-hijo tiene gran peso sobre esta etapa, puesto

que la familia cumple una función importante para controlar y encausar de manera correcta el desenvolvimiento del adolescente (Musitu, Buelga, Lila, y Cava, 2001).

Se debe tener en cuenta que a diferencia de otros países en los que los adolescentes buscan la independencia, en México se ha informado que la dependencia y la búsqueda de apoyo en la familia es una constante. Por ejemplo, algunas investigaciones (González-Forteza, Salgado, y Andrade, 1993; Roche et al., 2014) señalan que los adolescentes mexicanos buscan principalmente a los padres y miembros de la familia pues se sienten apoyados, cobijados y de esta manera disminuyen su malestar emocional, elevando su seguridad, esto les permite a los niños y adolescentes lograr y ser constantes en diversas actividades, por ejemplo, terminar sus objetivos escolares o emprender algún negocio (Díaz-Guerrero, 1994). De los estudios antes expuestos y otras investigaciones, se integra el primer capítulo desplegando con más detalle la interacción familiar, el desarrollo del adolescente y como éstos se influyen mutuamente.

El segundo capítulo se centra en la crianza y la paternidad. Este último concepto es un proceso biológico, social y psicológico. El cual desde una perspectiva biológica, tiene como resultado natural la reproducción y la gestación, que tiene como consecuencia la transmisión genética y predisposiciones hereditarias que pueden tener implicaciones en el desarrollo. Desde una perspectiva social y cultural, la situación de la paternidad conlleva ciertos derechos, responsabilidades, obligaciones y expectativas asociadas con respecto al cuidado y la crianza de los niños. Bajo la perspectiva psicológica,

los padres llenan de herramientas conductuales y mentales a los hijos para fortalecer rasgos de personalidad y de conductas socialmente aceptables.

Las prácticas de crianza son una de esas herramientas y tienen un campo extenso de investigación que incluye actitudes, valores, creencias y comportamientos que los padres emplean en la interacción con sus hijos. Si bien se reconoce que puede haber algunas consecuencias universales que se derivan de la relación padre-hijo, también se indica que el significado de la paternidad es muy diverso, incluso dentro del mismo período histórico y en la misma sociedad. Es por ello que los estudios tienen que ser constantes y estar renovados (Duane, 2004).

Se tiene registrado en la literatura que las creencias de los padres determinan en gran manera la forma de criar a sus hijos y se ha evidenciado que esto contribuye a las psicopatologías o conductas positivas en los niños y adolescentes (Andrade, Betancourt, Vallejo, Celis y Rojas, 2012), de este modo se expone una descripción de la interacción entre las prácticas de crianza y su influencia en los procesos de desarrollo de los hijos.

El tercer capítulo es una revisión de la literatura acerca de las creencias de los adolescentes respecto a su familia, pues se ha demostrado la importancia de las percepciones, sentimientos y modelos de pensamientos de los adolescentes respecto al trato que les brindan los padres, dado que los estudios que sólo toman las impresiones de los padres en ocasiones pueden estar sesgados (Kakihara, Titlon-Weaver, Kerr, y Stattin, 2010). Además, se hace una revisión de la teoría de las creencias irracionales y racionales propuestas por Ellis (1990), demostrando con evidencia empírica la influencia

de las creencias en los procesos de desarrollo tanto en la adolescencia como en la adultez. Se describe por ejemplo, la relación que guardan las creencias irracionales con trastornos emocionales y de conducta.

Este capítulo se fundamenta bajo una postura cognitiva propuesta por Albert Ellis, de la cual se desprendió un modelo de la psicología clínica denominado Terapia Racional Emotiva Conductual (TREC). Que está basada en la filosofía estoica, la cual indica que para alcanzar la felicidad, una persona debe guiarse por la razón y la virtud, motivarse por el actuar racional y benevolente, y no por las apariencias de las cosas (David, Lynn, y Ellis, 2010). De ahí la frase “El hombre no es atormentado por las cosas, si no por lo que cree acerca de ellas” que fue dicha por Epíceto, el filósofo de corriente estoica nacido en la época romana cerca del año 55 a.C.

Las hipótesis del modelo cognitivo de la TREC indican que: a) los pensamientos crean emociones, las cuales conducen a las conductas; b) los procesos semánticos afectan la conducta; c) los estados de ánimo proceden de la cognición; d) la imaginación y la fantasía pueden cambiar, la emoción y el comportamiento. Éstas son algunas de las cuestiones que se revisan en la literatura encontrada y que se expresan en este capítulo.

El capítulo cuatro contiene el método, en él se presenta la justificación del trabajo que se llevó a cabo. También el tipo de investigación que se realizó, la pregunta de investigación, los objetivos generales y específicos, las hipótesis, la muestra que fue utilizada, la descripción de los instrumentos que fueron aplicados y el procedimiento que se llevó a cabo para el cumplimiento del trabajo.

Los objetivos generales de la presente investigación son: 1) Analizar la relación entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia; 2) Evaluar las características psicométricas de una escala que miden las creencias de los adolescentes respecto a su familia.

El capítulo cinco contiene los análisis estadísticos que fueron hechos con el paquete estadístico para ciencias sociales (SPSS, por sus siglas en inglés), versión 19. Se llevaron a cabo análisis de estadística descriptiva para conocer la distribución de la muestra y saber las frecuencias de los datos socio demográfico de los participantes. También se hicieron análisis de reactivos para la escala de creencias familiares de los adolescentes, un análisis factorial exploratorio y análisis de confiabilidad alfa de Cronbach para ambos instrumentos. Se realizó un análisis de  $t$  de Student para conocer la diferencia de medias por sexo de ambas variables. Por último, se llevaron a cabo análisis de correlaciones de Pearson entre las percepciones de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia.

En el capítulo seis se realizó la discusión de los resultados obtenidos, los cuales se contrastan con otras investigaciones que tienen el mismo enfoque teórico, presentando algunas posibles explicaciones de las relaciones según la literatura empírica. Se analizan los datos psicométricos de la escala propuesta para este estudio que mide las creencias de los adolescentes respecto a su familia. También se incluye en este capítulo la conclusión, en la cual se exponen las recomendaciones, limitaciones y aportes del estudio a la luz de la literatura.

# CAPÍTULO 1. FAMILIA Y DESARROLLO ADOLESCENTE

---

Mi familia es mi historia,  
el regalo de mi presente y  
el porvenir de mi futuro  
**(Autor desconocido)**

## 1.1 Familia: conceptualización

La palabra familia tiene su origen en el latín *“famulus”*, que significa sirviente o esclavo. En Roma se ocupaba esta palabra para designar un conjunto de esclavos pertenecientes a una casa y por extensión se aplicaba a todos los miembros de la misma. También se hacía referencia a las personas que comían en una misma mesa dentro del hogar, fueran esclavos o no. De igual manera la palabra familiares, proviene del latín *“familiaris”*, que significa *“persona o amigo muy allegado”* (Enciclopedia Británica en Español, 2009).

Actualmente la familia es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2004) como *“un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en roles fijos (padre, madre, hermanos, etc.) con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económico y social común, con sentimientos afectivos que los unen”*. Al respecto Burgess y Locke (citado en Roche, 2006, p. 10), la definen como *“una unidad de personas en interacción, relacionadas por vínculos de matrimonio, nacimiento o adopción, cuyo objetivo central es crear y mantener una cultura común que promueva el desarrollo físico, mental, emocional y social de cada uno de sus miembros”*.

Para Robles (2004) la familia es una institución social que a través de las interacciones entre sus miembros, facilita el desarrollo de habilidades, valores,

creencias, actitudes y comportamientos que, en un ámbito de cariño, apoyo y compromiso permiten la integración sana y productiva de los individuos a la sociedad. Además representa la primera estructura de reglas, comunicación e interacción que el ser humano tiene con otros de su especie (Musitu et al., 2007).

Esto se debe a que la familia es un espacio de interacción principalmente afectivo, cuyos objetivos son crear un ambiente íntimo en el cual la cercanía, el apoyo, el cuidado mutuo, la comunicación, el sustento socioafectivo y moral dan como resultado un sentido de pertenencia e identidad al individuo. Además, dentro de la familia se estimula el cariño, el altruismo, la ayuda y la educación (Oliva, Jiménez, Parra, y Sánchez-Queija, 2008).

La familia es un entorno de intimidad donde las ideas, afectos, sentimientos y hábitos se aprenden e intercambian. Es un concepto altamente significativo para los seres humanos pues es la principal fuente de apoyo, dado que es parte vital del ajuste psicosocial del individuo (García y Musitu, 2000; Musitu y Garcia, 2004). Tal es la importancia de la familia en la sociedad que si está se descompone el tejido social estará en riesgo de perder elementos sustentables para la convivencia, la comunicación y el sano desarrollo de la comunidad.

Antes del siglo XX la composición de un sistema familiar se constituía con un vínculo de afinidad derivado de una relación consolidada y reconocida socialmente como matrimonio (Gough, Lévi-Strauss, y Spiro, 1974). De esta manera se clasificaron los elementos de la familia llamados subsistemas que dan una explicación de la posición en la que se encuentran los miembros: el

sistema conyugal formado por el esposo –el padre- y esposa -la madre-; el segundo se conoce como paterno-filial integrado por padres e hijos; y el tercero llamado fraternal en el cual los hermanos son los elementos principales (Mendoza, Soler, Sainz, Gil, Mendoza, y Pérez, 2006). De la interacción de los subsistemas se forma a la familia nuclear comprendida por un vínculo marital (hombre-mujer), la procreación de hijos y una estricta definición de tareas según los roles y el sexo de los integrantes de la familia (Furstenberg, 2003).

Sin embargo el ajuste del individuo ante los cambios culturales, económicos y sociodemográficos ha dado como resultado nuevas formas de integración familiar. Ejemplo de estos cambios son: la separación de los cónyuges, la muerte de alguno de los padres o de los hijos, ser madre o padre soltero, la elección de no tener hijos, la decisión de no formar una familia, e incorporar a los abuelos, tíos y primos en el hogar, etc. Todos estos elementos han contribuido a una ampliación de la configuración familiar dando como fruto una clasificación multifamiliar la cual se expresa de la siguiente manera (Furstenberg, 2003):

- Familia nuclear: constituida por una pareja heterosexual e hijos.
- Familia troncal o múltiple: caracterizada por la existencia de más de dos generaciones en una misma casa, es decir, abuelos, padres e hijos.
- Familia extensa: padres, hijos, abuelos, tíos, sobrinos, primos y nietos.
- Familia monoparental: que está constituida por un progenitor e hijos (por divorcio, abandono o deceso de un cónyuge).
- Familia agregada: parejas que no están unidas en matrimonio legal pero tienen hijos y viven juntos.

- Familia polígama: un hombre y varias mujeres, o poliginia, una mujer y varios hombres, en la misma casa.
- Familia reconstruida: donde los padres divorciados se casan de nuevo con otras parejas.
- Familia separada: la cual no han tenido la oportunidad de volver a reconstruir.
- Familia homoparental: en la que los integrantes (los cónyuges) son miembros del mismo sexo.
- Familia mono filiar: en las que los hijos adultos cuidan de sus padres.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015) en México 89.8% de los hogares consideran que tienen una relación familiar. Las familias nucleares representan un 72.1%, seguido de los hogares con un sistema familiar múltiple que representan el 24.1%. Mientras que los hogares con tipo de familia extensa representan un 3.8% del total de los hogares mexicanos.

Estas nuevas transformaciones en la concepción familiar han tenido como resultado que el estudio de la familia se extienda hacia nuevas líneas de investigación en diversos campos de la ciencia sociales (Garrido y Espina 1995; Sánchez, 2012).

A pesar de la amplia gama de modelos familiares, en el campo de la psicología se ha puesto mayor atención a la interacción que se gesta en el sistema paterno filiar (Andrade, Betancourt, Vallejo, Celis, y Rojas, 2012; Cassidy y Shaver, 2008; Grych, Jouriles, Swank, McDonald, y Norwod, 2000). Esto se debe a que se ha detectado que las interacciones en este subsistema

familiar tienen repercusiones en las acciones, conductas y pensamientos en ambas partes (Palacios y Andrade, 2008; Solís-Cámara y Díaz-Romero, 2007) dando como resultado un cambio en la interacción familiar.

## **1.2 Interacción familiar y el desarrollo adolescente**

El modelo ecológico que propone Bronfenbrenner (citado en Corsi, 1999), da una explicación detallada de la interacción que ocurre entre los individuos y el contexto social. En este modelo deductivo se explica cómo es que el macrosistema (integrado por la sociedad), el exosistema (la familia) y el microsistema (procesos individuales: el componente cognitivo, el conductual y el psicodinámico) y la interacción, se relacionan siendo parte fundamental del sujeto social y su proceso de ajuste al contexto.

De esta manera se sabe que la interacción entre los miembros de la familia y sus integrantes es una constante. En este sentido Musitu et al. (2001) señalan que ni el niño ni el sistema familiar son entes estáticos, cada uno se desarrolla, crece, cambia y lo que es más importante influye en el otro en todo momento.

En la adolescencia la interacción más próxima se encuentra en el lazo con los padres (exosistema), sin embargo, el desenvolvimiento fuera del hogar hace que tenga interacción con el macrosistema. Este proceso desencadena una influencia directa en el microsistema. La maduración del joven produce cambios en la familia, pero las alteraciones en los comportamientos de los padres y el funcionamiento familiar, al mismo tiempo tienen efectos sobre el desarrollo de los adolescentes (Roche et al., 2014; Rojas, 2001; Solís-Cámara y Díaz-Romero, 2007).

Para conocer la importancia que tiene la relación entre la familia mexicana y el adolescente, es conveniente conocer el estudio realizado por Díaz-Loving (2012) en el que indica que la percepción de los mexicanos en cuanto a lo que significa e integra a una familia, se encuentra en función únicamente de los hijos, es decir, que se deja en segundo término al vínculo conyugal, para darle más valor al producto de éste, y los hijos son el motivo por el cual la familia no se desintegra.

Al ser la relación entre la familia y el adolescente un agente importante para la integración de los miembros y su sano desarrollo, es significativo conocer cómo es el cambio de un sujeto de la niñez a la adolescencia. Uno de los primeros acercamientos para entender esta modificación, se encuentra en el área biológica, la cual indica que el organismo del niño se modifica para lograr así una madurez sexual y de esta manera poder gestar. Dichos cambios se pueden observar en la etapa de la pubertad a partir de los 10 y hasta los 13 años. En los varones se observa el crecimiento del vello púbico, ensanchamiento de la espalda, engrosamiento de la voz y el crecimiento del órgano reproductor. En las mujeres se puede observar el aumento de pechos, ensanchamiento de cadera, crecimiento de vello púbico y el inicio de la menstruación, entre otras (Iglesias, 2013).

Además de estos cambios biológicos, la maduración cognitiva es una constante en los adolescentes, lo que les permite tener pensamientos más objetivos y concretos de la realidad, permitiéndoles acceder a una interacción diferente con los padres. Dichos cambios hacen que los adolescentes desidealicen las figuras paternas y los consideren más reales. Además, la interacción de los adolescentes no es sólo con la familia sino que hay un claro

interés por sus iguales, esto les permite una mayor experiencia en relaciones simétricas o igualitarias, toma de decisiones compartidas y que generan la expectativa de poder hacerlo dentro de la familia, lo que en pocas ocasiones sucede pues los padres no quieren perder su autoridad (Kauskopf, 2011).

Esta maduración en la adolescencia se define como un estadio de transición, que implica un proceso de cambios entre la niñez que progresa hacia la juventud y la adultez. Esta etapa se caracteriza por la consolidación de la identidad personal, la elección de una vocación y la conformación de una identificación psicosexual (Barcelata y Gómez-Maqueo, 2006).

A pesar del conocimiento que se tiene de la modificación del organismo, como se ha informado los procesos psicológicos y sociales son fundamentales para comprender la personalidad, las relaciones interpersonales, el carácter, el proceso cognitivo y conductual del adolescente. Por ejemplo, se sabe que el adolescente comienza una afirmación del atractivo sexual y social de esta manera puede encajar en grupos sociales y tener relaciones de amistad y de pareja que son altamente significativas en esta etapa del desarrollo humano. Tienen mayores patrones de responsabilidad y razonabilidad, que se generan gracias a modificaciones cognitivas para formar la identidad e individualidad.

De igual manera buscan incursionar en nuevas actividades, de ahí el desprendimiento e interés por participar e involucrarse en aspectos sociopolíticos, búsqueda de la identidad, pensamientos abstractos y sentido del presente, por ello es recomendable que los elementos antes señalados estén equilibrados para favorecer el óptimo desarrollo del adolescente (Krauskopf, 2011).

Esta etapa de transición se encuentra minada por diversos eventos dentro y fuera del hogar, porque que los adolescentes evalúan de manera subjetiva en connotaciones “positivas” o “negativas” dichos sucesos que tiene repercusiones en lo emocional (Seliffge-Krenke, 1998, citado por Lucio y Durán, 2003).

Se ha registrado que los padres de los adolescentes buscan que los hijos consigan las metas y las expectativas que ellos no pudieron alcanzar, y dado que los adolescentes están en un proceso de cambio biopsicosocial rápido, se presentan dificultades en la relación de los padres y los adolescentes (Collins y Laursen, 2004; Oliva, Jiménez, y Sanchez-Queija, 2008).

Lo anterior puede suceder porque el patrón de interacciones se modifica en la familia, principalmente en el trato de los padres y los adolescentes. Esto provoca transformaciones en todo el sistema familiar, entre los más característicos se encuentran la restricción de los padres, el despertar sexual y la búsqueda de la autonomía de los adolescentes, el cambio a nivel cognitivo que hace dudar, desafiar y reevaluar los valores y las normas impuestas por los padres. Estos temas pueden llevar a discusiones entre los miembros de la familia (Oliva y Parra, 2004; Smetana, 2005).

Algunas investigaciones han documentado que durante la adolescencia, las familias presentan una serie de problemas en la interacción padres-hijos (Betancourt y Andrade, 2008). Por otra parte hay estudios que indican que la confianza y el amor tienden a prevalecer en esta etapa (Oliva, 2006). Lo anterior puede corroborarse con el estudio de Steinberg, (2001) quien informó que un proceso de niñez complicado desencadena un desarrollo difícil en la

adolescencia, y que el apoyo de los padres en la niñez tiene un efecto alentador en el proceso de desarrollo del adolescente.

A pesar de la importancia que los adolescentes otorgan a los pares, los jóvenes mexicanos buscan de manera constante a la familia como un medio de protección y de valiosa importancia en su vida emocional. Dentro de esta perspectiva la interacción que se da entre los miembros de la familia y el adolescente es crucial para generar un sano desarrollo psicoemocional (González-Forteza et al., 1993; Roche et al., 2014).

Estudios demuestran que sujetos que han tenido eventos percibidos como estresantes dentro de la familia en la adolescencia como abandono paterno, divorcio, muerte de algún familiar, cambios de residencia, fracasos sociales, violencia intrafamiliar, abuso sexual en la niñez, abuso de drogas y bajo aprovechamiento escolar, entre otros, pueden influir en cambios negativos en el comportamiento del adolescente (Aszkenazi, 1991 citado en Casullo; Barcelata, Granados y Ramírez, 2013; Figueroa y Aszkenazi, 1991).

### **1.3 La influencia de la familia en la adolescencia**

Dado que los adolescentes presentan cambios biopsicosociales, se comprende que aún no cuenta con recursos suficientes –biológicos, psicológicos, psicosociales ni económicos- para solucionar problemas y retos que la sociedad demanda, por ello el adolescente es el sujeto más vulnerable dentro del sistema familiar y busca el apoyo de la mismo (Barcelata y Gómez-Maqueo, 2012).

Dentro de los factores de riesgo y protección que se reportan con mayor frecuencia en la literatura respecto a los problemas y ajustes conductuales-

emocionales que presentan los adolescentes se encuentran registradas las siguientes condiciones: la disciplina familiar, la interacción conyugal, la transmisión de valores, el estrés intrafamiliar, el moldeamiento y el funcionamiento familiar, los estilos parentales y las prácticas de crianza (Buelga y Lila, 1999; Oliva, 2006).

Estas dos últimas circunstancias se pueden presentar como actividades protectoras que al involucran una buena comunicación entre padres e hijos permitirá que existan menos riesgos para que se presente problemas de comportamiento (Guevara, Cabrera, y Barrera, 2007). Así una serie de estudios (Barcelata y Álvarez, 2005; Hernández, Gómez, Martín y González, 2008; Hoffman, Paris, y Hall, 1997; Rodrigo et al., 2004) han demostrado que el poco apoyo de los padres que los adolescentes perciben es un factor de riesgo para el consumo de drogas, bajo rendimiento escolar y en casos más graves atentados y consumaciones de suicidio. De esta manera se entiende la importante de conocer e identificar los factores de riesgo y protección que influyen en los adolescentes y la interacción padre-hijo para disminuir su vulnerabilidad.

También se ha estudiado que la relación que llevan los padres contribuye a una mejora en las aptitudes y actitudes de los hijos. Por ejemplo, Cabrera, Guevara y Barrera (2006), encontraron que la satisfacción marital, contribuye a que los hijos adolescentes presenten menos conductas agresivas y ruptura de reglas. Mientras que las relaciones conflictivas entre los padres incrementa el riesgo de que el hijo adolescente presente problemas de conducta como agresividad, problemas sociales y conducta delictiva.

Al estudiar una muestra clínica de adolescentes, Barcelata (2011) encontró que los sucesos de vida estresantes dentro del terreno familiar conducen a problemas conductuales y que estos elementos se relacionan constantemente en población adolescente, así mientras incrementan los sucesos negativos en el aspecto familiar, social y personal el adolescente presentará menos resiliencia, y con ello una adaptación menor a las circunstancias de la vida cotidiana.

La calidad de las relaciones del niño con la familia estructura modelos cognitivos internos y dan sentido a las relaciones con otras personas. Estos modelos influyen en la percepción acerca de la disponibilidad de los otros y la capacidad posterior para percibir apoyo, tanto de los padres como de otras personas significativas. Los adolescentes que pertenecen a familias con una mejor comunicación familiar, fuerte vinculación emocional entre sus miembros y mayor satisfacción familiar, son aquellos que también perciben más apoyo de sus relaciones personales significativas y tienen menos problemas de conducta fuera del hogar (Jiménez, Musitu, y Murgui, 2005).

También, determinados ambientes familiares como la falta de comunicación o relaciones distantes pueden favorecer las conductas de riesgo en los adolescentes (Oliva, 2006). Probablemente, es en la adolescencia cuando empieza a expresarse con toda claridad la mayor disposición a conductas arriesgadas que tienen los humanos en su desarrollo (Daly y Wilson, 2001). Esto se debe a que la madurez física y cognitiva tienen condiciones contradictorias pues el hecho de crecer y fortalecerse hace pensar erróneamente a los adolescentes que tienen invulnerabilidad, esto les hace sentirse protegidos de las consecuencias desfavorables que pudieran ocurrirles

y les provoca la poca planeación e interés por su futuro (Kohlberg, en Papaplia, Wendkos, y Duskin, 2005).

Dichas conductas de riesgo que involucran peligro para su bienestar y que acarrear consecuencias negativas para la salud o comprometen aspectos de su desarrollo; están en relación con los estilos de vida moderna, sumados a la curiosidad, la experimentación de situaciones nuevas -siendo esto parte natural del crecimiento- que les da la sensación de ser adultos e invencibles (Silva y Pillón, 2004). Éstas últimas, incrementan la probabilidad de conductas como el uso y abuso de drogas, consumo de alcohol, tabaco, delincuencia, deserción escolar y relaciones sexuales precoces y sin protección. Por lo tanto los factores protectores como una familia sana y de riesgo como una interacción familiar deteriorada están significativamente vinculados con la cultura, influyendo y viéndose influenciada por cada individuo de manera distinta (Rodrigo et al., 2004; Silva y Pillón, 2004).

Se conoce que los factores como estrés psicosocial, problemas graves con la familia como violencia, maltrato, poca interacción con los miembros de la familia, hacen que la vulnerabilidad de los adolescentes sea aun más marcada. Además los adolescentes se encuentran en la búsqueda de su identidad, pertenecer o no a una relación amorosa, perder o encontrar amigos, el enfrentamiento constante con los padres y/o profesores estos problemas aparentemente inocentes y que aumentan la vulnerabilidad pueden llevar a consecuencias tales como, embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual, consumo de drogas, bajas calificaciones o disertación escolar, dificultades para establecer buen trato con autoridades o superiores,

tasas elevadas de accidente al conducir entre otras conductas peligrosas (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2008).

De esta manera la influencia familiar es importante, pues es un factor de protección y/o de riesgo dentro del desarrollo adolescente. Por ejemplo, se ha encontrado que los adolescentes que indican menores interacciones familiares tienen mayores ideas y acciones suicidas. Mientras que al presentarse mayores interacciones positivas con los familiares los adolescentes reportan menos ideas y prácticas suicidas (González-Forteza, Mariño, Mondragon, y Medina-Mora, 2000; Rivera y Andrade, 2006).

De igual manera se ha reportado que los adolescentes que tienen una mayor comunicación e interacción positiva con sus padres y con otros miembros de su familia, además promueven los valores morales y éticos, la integración y la poca permisibilidad en cuanto al consumo de sustancias adictivas. Promueven actividades sanas, recreativas, reducen la posibilidad de que los adolescentes consuman drogas o alcohol (Muñoz y Graña, 2001). Otro dato de factor protector que se encuentra en un entorno familiar saludable, donde se presentan características similares, es la reducción de actividad sexual a temprana edad de esta manera se reducen los embarazos no deseados y las enfermedades de transmisión sexual (Andrade, Betancourt, y Palacios, 2006; Palacios y Andrade, 2006).

Dentro de la influencia que la familia ejerce en los adolescentes es de interés conocer el concepto de funcionamiento familiar el cual se define como aquel conjunto de atributos que caracterizan a la familia y que explican las formas en las que operan, evalúa o se comporta dicho sistema. En este

proceso destaca la comunicación y la crianza que se desprende de los padres hacia los hijos, es por ello que es de vital importancia dicho vínculo paterno filiar en el funcionamiento familiar.

El funcionamiento familiar adecuado, reduce riesgos en el desarrollo adolescente puesto que la adaptabilidad o flexibilidad, cohesión, clima emocional, comunicación efectiva, buen afrontamiento y solución de problemas del sistema familiar representa un factor protector dentro del hogar (Hortwitz, 1985). Estudios respecto al tema (Musitu et al., 2001; Ortiz, 1999) consideran que si estos factores acabados de mencionar se presentan de manera correcta se vuelven factores de protección los cuales son atributos que facilitan al individuo lograr una salud integral, sin embargo, si las funciones familiares se deterioran se presentan los factores de riesgo que son cualidades que conducen a un sujeto miembro de la familia a mayor probabilidad de daño a la salud física y emocional (Rojas, 2001).

Se sabe que los programas de integración familiar, el trabajo con padres de familia y las psicoterapias sistémicas ayudan a fortalecer y hacer que una familia tenga un funcionamiento familiar adecuado, de esta manera la familia se vuelve un factor protector para los adolescentes y todos los miembros de la familia. Estos elementos podrían reducir muchos de los problemas de ajuste interno y externo característicos de los adolescentes (Oliva, 2006).

# CAPÍTULO 2. PRÁCTICAS DE CRIANZA

---

Instruye al niño en el camino correcto,  
y aún en su vejez no lo abandonará.

**(Proverbios 22:6)**

## 2.1 Definición de las prácticas de crianza

La crianza es una de las funciones que cobra mayor fuerza y relevancia en el rol parental, pues tiene implicaciones directas en el desarrollo de los hijos. La crianza es definida como la acción de criar, proviene del latín *creāre*, la cual implica que una madre o nodriza alimente a un niño. Esta expresión es una forma particular de relación entre padres e hijos, que es singular y única entre todas las ligas humanas (MacCoby y Martín, 1983). Criar se considera una responsabilidad asumida por los padres respecto al crecimiento físico, el desarrollo emocional y social de un hijo (Smith, 1999).

Torras (2010), sostiene que existe suficiente evidencia científica que demuestra la importancia de la crianza en relación con el desarrollo cerebral, pues a través de diversas técnicas biomédicas se ha encontrado que la plasticidad del cerebro humano, el desarrollo neuronal y la cantidad de conexiones sinápticas se deben a la estimulación, experiencia e interacción de los padres con los hijos en los primeros años de vida.

La orientación que los padres ejercen en los hijos es de cualidades únicas, dado que estos son los primeros mentores en las relaciones sociales. En un estudio Valdez et al. (2011) indicaron que la orientación implica enseñar a los hijos cuales son las formas sociales correctas e incorrectas de ser, pensar

y sentir. Por ejemplo encontraron que los padres varones orientan a los hijos al cumplimiento de metas, a ser emprendedores, puntuales, a la superación personal y ser competitivos. Mientras que las madres orientan a los hijos a ser justos, sinceros y tolerantes.

La orientación que se planteó anteriormente da como resultado las prácticas de crianza que son elementos de socialización que ocupan los padres para enseñar a sus hijos a relacionarse con las demás personas. Estos elementos son estrategias conductuales y de actitud que tienen como fin educar a los hijos para una integración social (Márquez-Caraveo, 2007; Márquez-Caraveo, Hernández-Guzmán, Pérez-Barrón, y Reyes-Sandoval, 2007; Ramírez, 2005; Schaffer, 2006).

Para Ramírez (2005) las prácticas de crianza son estrategias de socialización empleadas por los padres con la finalidad de influir, orientar, educar y definir la conducta social. Pueden ser consideradas apropiadas si promueven el sano desarrollo o inapropiadas si generan malestar psicológico y obstruyen el crecimiento del individuo (Andrade et al., 2012).

Es importante diferenciar las prácticas de crianza de otros concepto que se le parecen, por ejemplo, los *estilo de crianza* son un término que hace referencia a las actitudes, sentimientos y patrones de conducta que los padres utilizan frente a los hijos que repercuten en su funcionamiento social y psicológico. Con el fin de llevar a cabo el ejercicio de la autoridad y las relaciones afectivas con los hijos, el establecimiento de normas claras, las aplicación de consecuencias frente al no cumplimiento de normas, técnicas específicas de disciplina, responder a las necesidades de los hijos,

acompañarlos en su proceso educativo y la existencia de comunicación clara entre padres e hijos (Vega, 2006).

Los *estilos de crianza* tienen una tipología que fue creada por Baumrind en 1991, la cual hace referencia a las posturas que los padres tienen respecto a los hijos y como los tratan, dando como resultado un clima emocional. Existe mucha evidencia empírica de cómo los estilos autoritario, democrático, permisivo y negligente que ocupan los padres afectan y modifican la conducta de los hijos (Alonso y Román, 2005; Baumrind, 1991; Craig, 1997; Henao, Ramírez, y Ramírez, 2007; MacCoby y Martin, 1983; Peña-Olvera y Palacios-Cruz, 2011; Sorribes, y García, 1996; Torío-López, Peña-Calvo e Inda-Caro, 2008).

De acuerdo con Grych, Jouriles, Swank, McDonald y Norwod (2000) la relación padre-niño ocupa un aspecto central en el desarrollo de la persona saludable. Por su parte Barton, Dielman y Cattell (1977, citados en Grych et al., 2000) afirman que para el niño el mundo se configura en términos de los padres, de sus creencias, conductas, temores y expectativas. En este camino de crecimiento la crianza es el medio por el que los padres ayudan a la socialización del hijo moldeando su personalidad.

Un primer acercamiento a la clasificación de las prácticas de crianza, es la que hicieron Grolnick y Ryan (1989) los cuales dieron tres dimensiones a estas prácticas las cuales son 1) técnicas de apoyo a la autonomía, definidas como el grado en el que los padres valoran y aplican técnicas dirigidas a la solución de problemas, elecciones y decisiones, de manera independiente de los hijos; 2) técnicas dictatorias o controladoras, las cuales consisten en proporcionar guías estrictas de cómo se deben hacer las cosas, reglas rígidas de cómo debe ser la

conducta del niño; y 3) las técnicas no estructuradas en las cuales el niño y el padre deciden la guía que se llevará y se facilita la identificación e internalización de valores sociales. En su contra parte se encuentran los padres que evitan involucrarse en la vida y toma de decisiones de los hijos.

Steinberg (citado en Betancourt y Andrade, 2008) es uno de los profesionales que sostiene que las prácticas de crianza se agrupan en tres componentes: 1) Apoyo, entendido como la cantidad de soporte y cariño mostrado por los padres a los hijos, la cual incluye autonomía y comunicación; 2) Control conductual, esta práctica implica restricción, reglas y límites que utilizan los padres para moderar, monitorear y controlar el comportamiento de los hijos; y 3) Control psicológico, en esta práctica se echa mano de la crítica, la culpa, comunicación restrictiva, invalidación de sentimientos, chantaje emocional y sobreprotección que ocupan los padres para interactuar con sus hijos.

Los autores Perris, Jacobsson, Lindstrom, Von Knorring y Perris (1980 citado en Herrera, 2014), trabajaron en un instrumento para medir la percepción de los adolescentes sobre las prácticas de crianza que habían recibido, dividiendo en cuatro dimensiones su instrumento dando como resultado la siguiente clasificación: 1) Calidez, indica aceptación, apoyo, orientación, cercanía, comunicación, comprensión, expresividad emocional, afecto y búsqueda de recursos para la autonomía del adolescente; 2) Rechazo, el cual está medido por conductas como la hostilidad, trato desigual, agresividad, indiferencia, negligencia, menosprecio, desaprobación, ausencia de calor, afecto o amor de los padres hacia sus hijos o el privarlos de éstos de modo significativo culpa y crítica; y 3) Control, se caracteriza por presión,

inducción, chantaje, imposición por amenaza o fuerza y 4) Favoritismo, esta práctica indica que el adolescente percibe preferencias y diferencias entre miembros de la familia sobre su posición en ella.

## **2. 2 Las consecuencias de las prácticas de crianza en el desarrollo adolescente**

Las prácticas de crianza se han estudiado a partir de la interacción padres e hijos. Se considera que han tenido muchas implicaciones en las conductas positivas y negativas de los niños. Además existen estudios que han demostrado cómo es que las prácticas de crianza influyen a los adolescentes al momento de presentar conductas adaptativas (Betancourt y Andrade, 2008; Hernández, 2014).

La evidencia empírica que se ha desprendido de las prácticas de crianza ha demostrado la influencia de éstas en el funcionamiento adaptativo como en la relación con ciertas psicopatologías (Rutter, 2005). Actividades como el éxito en la escuela (Steinberg, Lamborn, y Dornbusch, 1992), el abuso de alcohol o drogas (Baumrind, 1991; Repetti, Taylor, y Seeman, 2002), comportamiento agresivo (Aluja, Del Barrio, y García, 2005; Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro, y Barragan, 2002) y problemas de ansiedad en niños y adolescentes (MacCoby y Martin, 1983) están relacionadas con las prácticas de crianza.

Se ha informado que la falta de calidez, apoyo y aceptación por parte de los padres hacia los hijos está asociada fuertemente con conflictos, agresión y hostilidad en la familia. Por otra parte existen riesgos para la salud mental, incluyendo síntomas internalizados como trastornos de depresión, conducta suicida, ansiedad y las conductas externalizadas como agresión, hostilidad,

oposición y conducta delictiva, están relacionados con la práctica de crianza denominada control psicológico (Repetti, Taylor, y Seeman, 2002).

La práctica de crianza denominada rechazo se ha asociado con problemas de salud mental en adolescentes como depresión ira, conducta suicida y trastornos de ansiedad (Allen, Insabella, Porter, Smith, Land, y Phillips, 2006). También se ha encontrado que los adolescentes se muestran más hostiles y agresivos, además presentan menos confianza en sí mismos (García, Lila, y Musitu, 2005).

De igual forma se ha encontrado que las prácticas de crianza y el temperamento de los adolescentes predicen comportamientos positivos si es que la calidez, el apoyo y la aceptación se encuentran presentes. Mientras que se ha reportado que si se presentan rasgos como rechazo u hostilidad de los padres a los hijos habrá comportamientos negativos en adolescentes y niños (Aguirre-Dávila, 2015). En un estudio longitudinal de adolescentes entre 16 y 18 años se mostró una significativa asociación entre el comportamiento de los padres de inadecuadas prácticas de crianza y un mayor riesgo de trastornos psiquiátricos en los hijos durante la adolescencia tardía y la edad adulta temprana (Johnson, Cohen, Kasen, Smailes, y Brook, 2001).

En general se ha encontrado en la literatura que las prácticas de crianza como altos niveles de control psicológico, favoritismo, rechazo y bajos niveles de control conductual se relacionan con problemas en la adaptación y el sano desarrollo adolescente. Por otra parte se ha documentado que prácticas de crianza como el control conductual, la calidez y el apoyo tienen repercusiones positivas en la adaptación y desarrollo saludable del adolescente (Betancourt,

2007; Betancourt y Andrade, 2008; Hernández-Guzmán, 2014; Méndez, Andrade, y Peñaloza, 2013).

## **2.3 Las prácticas de crianza y la adquisición de creencias en los adolescentes**

La crianza implica cuatro procesos psicosociales: las pautas de crianza, los estilos educativos, las prácticas de crianza y las creencias acerca de la crianza. Por un lado, las pautas se relacionan con la normatividad que siguen los padres frente al comportamiento de los hijos (Izzedin y Pachajoa, 2009). Las prácticas de crianza que se enfocan en los modelos con los que los padres crían a sus hijos, describiendo comportamientos concretos que tienen los progenitores para encaminar a los niños hacia una socialización adecuada. Finalmente, las creencias hacen referencia a supuestos mentales acerca de cómo se debe criar un niño, a las explicaciones que brindan los padres sobre la forma como encausan las acciones de sus hijos (Solís-Cámara y Díaz-Romero, 2007).

Solís- Cámara y Díaz-Romero (2007) encontraron que las creencias de los padres ayudan a decidir ciertas prácticas de crianza en lugar de otras. Este concepto equivale a los estilos educativos que tienen que ver con la idea general del padre sobre cómo tiene que criar a su hijo (Ramírez, 2005).

Los estilos educativos basados en las ideologías de los progenitores fueron estudiados por Palacios, González y Moreno (1992). En este estudio se resaltó que los padres tienen una idea general respecto a sus hijos que encaja

en una de las cuatro teorías de pensamiento que tienen los padres, basándose en ella se decide una práctica de crianza específica.

Las cuatro teorías del pensamiento que tienen los padres, se definen en: 1) ambientalista (este estilo de pensamiento se caracteriza por el énfasis en la importancia de la experiencia y el aprendizaje del niño al desarrollarse y crecer); 2) constructivista (el niño como constructor de su propio desarrollo en contacto con la realidad); 3) innatista (las características psicológicas están preestablecidas por la herencia) y 4) médica (importancia de la salud, alimentación y buenas prácticas de crianza). Los padres muestran preferencias polarizadas por una u otra, así como rechazo de las contrarias (Rodrigo, 1993).

Existen tres tipologías de padres y cada una representa una ideología diferente (Palacios e Hidalgo, 1992). Los tradicionales con ideas innatistas y estereotipadas sobre el comportamiento de niños y niñas y sobre el papel de la madre y del padre. Los padres tienen poca capacidad de control e influencia, muestran preferencia por técnicas de tipo coercitivo, como riñas y peleas, tienen valores diferentes para niños y para niñas, con una implicación casi nula en la vida del niño. Tanto el padre como la madre se caracterizan por prácticas educativas monótonas y poco estimulantes del desarrollo, y unas interacciones que no sintonizan bien con las necesidades y capacidades de cada niño o niña, estos padres suelen utilizar prácticas autoritarias como riñas y castigos (Dekovic, Janssens, y Guerris 1991).

Los padres que presentan estructura moderna defienden la interacción herencia-medio, prefieren sobre todo el razonamiento y las explicaciones como técnicas de control de conducta fundamentales del tipo democrático, basadas

en razonar y argumentar, sus ideas tienen más perspectiva, parecen poco estereotipadas en función del sexo, el padre muestra altos niveles de participación, y tanto los padres como las madres ponen en práctica con sus hijos formas de relación e interacción ricas y estimulantes y ajustan el nivel de exigencias en cada situación interactiva al nivel de desarrollo de sus hijos (Moreno, 1991).

Los padres que ocupan el estilo paradójicos presentan contradicciones frecuentes en sus ideas, son ambientalistas, la participación del padre ocupa una posición intermedia entre los anteriores y ambos aportan una variedad estimulante que les acerca a los modernos, pero sin saber ajustar sus interacciones al nivel de desarrollo propio de cada niño o niña. Los pensamientos de los padres pueden variar, respecto a sus valores, educación y cultura (Palacios, 1988).

Moreno (1991) encontró en datos de investigaciones longitudinales que cuanto más arraigada se sea de una determinada creencia, menos probabilidad hay de que se logre un cambio, y que cuando se cambia se hace en dirección a la ideología más próxima, es decir que los padres internalizan una creencia y aplican la práctica de crianza que se ajuste a su manera de pensar, lo hacen hasta que el entorno o las circunstancias psicosociales se modifican, pero siempre conservando una manera de pensar homogénea (Ramírez, 2005).

Entre las circunstancias que ejercen un efecto moldeador sobre las ideas de los padres y, por tanto, influyen en la configuración del estilo educativo familiar están las experiencias concretas de estimulación y socialización, las

limitaciones o posibilidades relacionadas con los hijos, las ideas específicas respecto de sus capacidades, la experiencia previa como padres, la profesión, el nivel educativo, la forma en que los padres recuerdan su propia educación cuando eran niños, el bienestar económico (Carter y Middlemiss, 1992) y la personalidad de los padres (Dix, 1991).

Estos cambios afectan evidentemente a las prácticas de crianza que también pueden estar influenciadas por otros factores que desempeñan un papel en cada estilo educativo. Cada uno deriva de los objetivos concretos que tengan los padres respecto de la crianza de sus hijos, así como de sus ideas sobre la naturaleza de los niños, el papel adecuado de los padres y la mejor forma de educar a los hijos (Goodnow y Collins, 1990).

En estudios recientes se ha encontrado que la cultura, los estilos educativos y las prácticas de crianza que emplean los padres son elementos fundamentales que se relacionan directamente con las actitudes, valores y creencias de los adolescentes (Roche et al., 2014; Okagaki y Bevis, 1999; Okagaki y Bingham, 2010). Lo anterior refiere que las creencias de los adolescentes se adquieren a través de las opiniones emitidas por personas a las que se les presupone autoridad moral e intelectual, es decir, a los padres. Sin embargo las condiciones propias de los adolescentes (desarrollo biopsicosocial) tiene entre otras consecuencias que se pongan en duda las reglas, los valores, las pautas conductuales y las creencias de los padres (Oliva, 2006).

# CAPÍTULO 3. CREENCIAS DE LOS ADOLESCENTES RESPECTO A SU FAMILIA

---

“¿Cuál es el parásito más resistente? ¿una bacteria?  
¿un virus? ¿una tenia intestinal?  
una idea: es resistente y altamente contagiosa  
cuando una idea se instala en el cerebro  
es casi imposible erradicarla. Una idea bien formada, bien entendida  
se queda ahí, se aferra en alguna parte de la mente.”  
**(Mr. Cobb, Película el Origen)**

## 3.1 Las creencias: definición y su impacto en el proceso del desarrollo adolescente

Dentro del sistema sociocultural las creencias y las normas son elementos que ayudan a conocer el comportamiento social humano, dado que operan el mecanismo de control psicológico y reglas del comportamiento, de esta manera se permite la connivencia y la sobrevivencia del grupo social, es decir las normas que son lineamientos de comportamiento y las creencias que son medidas de pensamiento tienen un importante papel en la estructura de un individuo frente a su contexto (Díaz-Guerrero, 1974).

Las creencias son definidas como estructuras mentales de carácter general que incluyen conceptos, significados, referencias, imágenes mentales y preferencias consientes o inconscientes (Thompson, 1992). Moreno y Azcárate (2003) afirman que *“las creencias son conocimientos subjetivos, poco elaborados, generados a nivel particular por cada individuo para explicarse y justificar muchas de las decisiones y actuaciones personales”*.

Partiendo de lo anterior las creencias, se entienden como representaciones mentales que generan los individuos y contienen aspectos

actitudinales, culturales y simbólico-afectivos (Ocaña, Pérez, y Quijano, 2013). Las creencias son medidas cognitivas que ayudan a las personas a interpretar y evaluar el mundo. En la práctica clínica y en la investigación se han relacionado con diversos problemas en la adaptabilidad y el desarrollo de las personas (David, Lynn, y Ellis, 2010; Ellis, 1990).

Las creencias son definidas como sistemas de referencia que permiten interpretar lo que nos sucede e incluso dar sentido a lo inesperado, además posee funciones psicológicas proporcionando apoyo emocional, control cognoscitivo, regulación emocional y genera en el individuo una identidad grupal. Ellis (1990) mencionó que dichas creencias influyen en los cambios positivos y negativos de la conducta.

De esta manera, dentro de la psicoterapia cognitiva se ha desarrollado un modelo clínico basado en esquemas cognitivos denominados creencias racionales e irracionales (Ellis, 1990). Éstas son medidas cognitivas, por medio de las cuales las personas conciben el mundo y lo interpretan, así las primeras, conducen a emociones naturales (tristeza, miedo, alegría, enojo, sorpresa y asco), conductas adaptativas y funcionales. Mientras las creencias irracionales propician emociones disfuncionales (terror exacerbado, euforia, frustración, fobia, etc.), conductas destructivas y no adaptativas. A tal grado llegan los efectos de estas creencias que pueden conducir a la ansiedad, la depresión y conductas nocivas (David, Lynn, y Ellis, 2010; Ellis y Bernard, 1990; Mogoşe, Stefan, y David, 2013).

Dichas conductas pueden resumirse en problemas de adaptabilidad. De este modo se ha encontrado que las creencias irracionales tienen relación con psicopatologías como el trastorno por estrés postraumático (Montgomery, David, Di Lorenzo, y Schnur, 2007), ansiedad y depresión (Bernard, 1998; Calvete y Cardeñoso, 1999), así también como angustia académica (DiLorenzo, David, y Montgomery, 2011), malestar emocional en situaciones estresantes (Bond y Dryden, 1996) y ansiedad social, (Goldfried y Sobocinski, 1975). Se ha encontrado que las creencias disfuncionales, afectan el tratamiento médico en población adulta y adolescente, ya que los altos niveles de creencias erróneas interfieren con el proceso de adherencia al tratamiento (Gherman y Alionescu, 2015).

Estudios que han trabajado con las creencias y la adaptación han encontrado que existe asociación positiva entre las necesidades de aprobación y el éxito, con conductas internalizadas como la depresión y la ansiedad. Además las creencias de justificación de la violencia se han relacionado con conductas externalizadas en adolescentes varones como son los problemas con la autoridad (Cardeñoso y Calvete, 2004). De igual manera se ha encontrado que las creencias de los adolescentes se asocian con el consumo del alcohol y que las creencias irracionales tienen incidencia en una actitud evitativa de responsabilidades lo que conduce a desajustes a nivel de adaptación (Carbonero, Antón, y Feijó, 2010).

Se ha encontrado que las creencias irracionales tienen repercusiones en la regulación emocional de los adolescentes, cuando estos perciben que los

padres están en constantes peleas (Lee, Wesbercher, Lee, y Lee, 2015). Además, los adolescentes que presentan creencias irracionales tienen más problemas internalizados como el estrés (Amutio y Smith, 2008).

Las creencias tienen un impacto directo en la conducta de los adolescentes, por ejemplo, en un estudio realizado en España por Cordon-Colchón (2008) encontró que las creencias erróneas sobre aspectos sexuales, derivaba en prácticas sin protección, esto conlleva a embarazos no deseados y peligro de contraer una enfermedad de transmisión sexual, siendo los más jóvenes los más afectados por la falta de información.

Calvete y Cardeñoso (2001) observaron en una muestra de universitarios que las creencias irracionales se asocian a actitudes negativas hacia los problemas y al empleo de estrategias inadecuadas para la resolución de los mismos. Asimismo, Chang y Bridewell (1998) observaron que los estudiantes con mayores niveles de creencias irracionales presentan más pesimismo, reportan más síntomas depresivos y mayores niveles de ansiedad. Resultados similares fueron reportados por Heman (2016) al verificar la relación entre creencias irracionales y depresión. También Amutio y Smith (2008) informaron que existe una relación positiva entre las creencias irracionales y el estrés percibido. Cabe destacar que ambos estudios fueron desarrollados en muestras de universitarios. Recientemente Macavei y Miclea (2008) han verificado la relación existente entre creencias irracionales y el estrés, la depresión y la tristeza. Incluso se ha registrado que los jóvenes y adultos que tienen mayor intento suicida presentan más creencias irracionales (Heman, 2016).

### **3.2 Los adolescentes y su sistema de creencias**

El objetivo fundamental de la adolescencia es completar el ciclo de maduración, atravesando un largo proceso en el orden biológico, social y psicológico (Maldonado, 1993). En esta última área se estudian diferentes aspectos del adolescente como la relación familiar, las relaciones sociales y los procesos conductuales. Estos temas se han abordado ampliamente en la literatura científica y un área que crece de manera exponencial en esta etapa son los procesos cognitivos.

Los procesos como la percepción, la atención, la memoria y el pensamiento son eventos internos que ayudan al adolescente a profundizar conocimientos e información, construir un lenguaje mejor estructurado y más rico. Estos elementos en su conjunto le permiten dominar de manera más amplia sus elementos cognitivos y les da herramientas para tener una mejor comprensión del contexto en el que se desarrollan (Santrock, 2004). Al expandirse el conocimiento el adolescente puede generar opiniones, pensamientos críticos y objetivos de su realidad, a esta serie de habilidades Piaget (1977) denominó “etapa de las operaciones formales”, las cuales son el resultado de la experiencia y una maduración biológica.

Entre estos procesos cognitivos se desarrolla el método hipotético-deductivo en el cual, el razonamiento analítico ayuda al adolescente a no sólo

considerar creencias a partir de los hechos reales, sino que también da la oportunidad de imaginar posibilidades que le permitan plantearse objetivos y metas y realizar conductas específicas que le permitan alcanzarlos (Wilcks y Allen, 2004). De igual manera se genera un pensamiento intuitivo-emocional, que es un procesamiento de información que desencadena en una creencia crítica la cual genera un juicio sobre la realidad. Este procesamiento le permite al adolescente, reflexionar sobre sus acciones, aprender de sus errores, tomar decisiones y generar alternativas nuevas ante los retos de la vida (Berger, 2004).

En resumen, las habilidades cognitivas (percepción, memoria, aprendizaje, atención, creencias e ideología) y el procesamiento hipotético-deductivo y el intuitivo-emocional permiten al adolescente poder pensar de manera flexible, buscar su identidad, desenvolverse al mundo de conocimientos universales y desprenderse de las creencias tradicionales que tenían cuando eran niños (Santrock, 2004). De ahí el desprendimiento parcial con las normas y estatutos de los padres que pueden generar conflictos en la relación paterno filiar.

Además, los jóvenes se someten a una realidad diferente, fuera de su familia y su casa, pues se relacionan con otras personas en la escuela, en el vecindario o en la calle, todo ello contribuye a una nueva manera de percibir y desarrollar un sistema de creencias nuevas contrarias a la de sus padres. González (2001) indica que durante la adolescencia aparecen en los jóvenes

pensamientos de independencia emocional y continua con su propio desarrollo, que puede ser una causante de problemas entre padres e hijos.

A pesar de los problemas que puedan existir entre padres e hijos, Díaz-Guerrero en 1981, reporto que la sociedad mexicana se encontraba construida sobre una estricta estructura jerárquica basada en el respeto a los padres, personas mayores y familiares. En este contexto se informó que los adolescentes tenían un perfil afiliativo obediente, en el cual la obediencia y el respeto a los padres era fundamental para conseguir seguridad y amor. En un estudio posterior, Diaz Loving, Rivera, Villanueva y Cruz (2011) informaron que en la actualidad esta creencia de respeto hacia los padres sigue vigente.

### **3.3 Las creencias de los adolescentes respecto a su familia**

Como se ha revisado hasta el momento, el ambiente cultural y familiar proporciona los contenidos cognitivos que los niños y posteriormente adolescentes, asumen como creencias propias, filosofías de vida, esquemas cognitivos, etc. Desde un ámbito clínico de la psicología, se ha abordado al pensamiento como causante de la conducta y la afectividad (Carbonero, Antón, y Feijo, 2010). Sin embargo el estudio de las creencias en adolescentes respecto a las prácticas de crianza se ha estudiado poco (Solís-Camará y Díaz-Romero, 2007), dado a que se le presta más atención a las creencias de los padres y su manera de educar a sus hijos y cómo esto repercute en sus problemas conductuales (Andrade, Betancourt, Vallejo, Celis, y Rojas, 2012).

De esta manera se ha documentado que los padres tienen una profunda influencia en las creencias de los hijos y esto se debe en gran medida por las prácticas de crianza que se les presenten (Vergara, 2002). También se ha informado que los padres contribuyen a las creencias de los hijos partiendo de sus propias creencias, actitudes, conductas, enseñanzas, valores y que los progenitores enseñan mediante sus estilos educativos.

Como se consideró anteriormente la forma en la que los padres piensan de cómo debe ser educando un hijo, modifica sus conductas predisponiendo una serie de actos que llevan a consecuencias para los hijos. Por ejemplo, en un estudio estadounidense se dio a conocer que los padres mexicanos que ocupaban signos y rasgos de la cultura americana asumiendo una creencia acultural, inculcaban en sus hijos posturas poco afines con la cultura mexicana. Mientras que padres mexicanos con afinidad de la cultura propia de su nación y que viven en Estados Unidos generaban en sus hijos conductas allegadas con la cultura mexicana (Roche et al., 2014.)

Además se ha encontrado que los padres tienen creencias negativas acerca de los hijos, promoviendo poco a poco que dichas creencias se vuelvan realidades. Por ejemplo, en un estudio realizado por Laskey y Cartwright-Hatton (2009) se encontró que existe correlación significativa entre las creencias negativas que los padres atribuían a sus hijos y cómo estos presentaban rasgos de ansiedad.

Sin embargo, dichas investigaciones han dejado a un lado las creencias personales de los adolescentes respecto a las prácticas de crianza y su dinámica familiar, olvidando que es la adolescencia el momento en el que su

pensamiento crítico, su sentido de independencia, su búsqueda de encajar a la sociedad, tienen un peso significativo más o igual que la figura paterna y los métodos de crianza. Además como se ha considerado anteriormente la adolescencia es la etapa más vulnerable de toda la vida (Barcelata y Gómez-Maqueo, 2012; Daly y Wilson, 2001) y se corre el riesgo de poner en peligro la adaptabilidad del adolescente.

Dado que la adolescencia es una etapa de desarrollo intelectual (Krauskopf, 2011), es de sumo interés conocer las creencias de los adolescentes mexicanos tienen respecto a su familia, ya que los lazos familiares son fuertes y la literatura científica apunta a que la forma en la que los padres crían a sus hijos tienen repercusiones en la manera de pensar de los adolescentes (Roche et al., 2014). Andrade y Betancourt (2012) señalan la importancia de conocer la percepción de los adolescentes, pues esto permite examinar predictores potenciales de la conducta.

Un acercamiento al estudio de la percepción de los adolescentes respecto a su pensamiento acerca de la familia, es el estudio realizado por Sánchez (2012). En él se informa que el significado que el adolescente posee de su familia varía dependiendo de la edad cronológica, maduración emocional y física. Por ejemplo, los preadolescentes consideran a la figura del padre con conceptos observables como enojón, bueno, alegre, regañón y amigable, lo anterior se explica por la existencia de elementos en los esquemas personales que reflejan valores y emociones, donde se da el cariño y el amor como interacción dentro de su núcleo.

En la adolescencia existen dos posturas respecto al significado del padre, por un lado están los adolescentes que lo consideran como una figura de autoridad, respeto, trabajador, responsable y admirable; por otro lado los jóvenes que lo describen con menos virtudes y poca tolerancia. Cuando van creciendo los postadolescentes cambia su percepción y sus creencias con lo que mejoran las relaciones entre padres e hijos.

En contraste se descubrió que independientemente en la etapa que se encuentren los adolescentes el concepto de la madre tiene un significado de amor y apoyo, pues se ha observado que ella proporciona mayor calidez, está más interesada y comprometida en los intereses de los hijos, además la cultura latina indica que las madres cuidan y se encargan de la educación y el cuidado de los hijos. Mientras los padres se encargan de las reglas, las metas a largo plazo y la disciplina. (Coleman y Hendry, 2003; Sánchez, 2012).

De acuerdo con diversas teorías cognitivas, los seres humanos tienden a cambiar su forma de pensamiento de acuerdo con su grado de madurez que adquieren a través de los años siendo capaces de elaborar conceptos cada vez más complejos (Inhelder y Piaget, 1996). Desde una postura psicológica es necesario tener en cuenta el mundo de significados ligado a la experiencia de cada sujeto así como su edad y nivel de maduración. Bajo esta visión, es posible entonces pensar que el sentido y significado que los adolescentes tienen de los conceptos de la familia, tales como padre, madre y su relación con ellos, sufren un cambio importante de acuerdo con la fase de la adolescencia en la que se encuentren.

Sin embargo es necesario considerar que, los cambios vertiginosos de los adolescentes son complicados no siempre con llevan a problemas entre

padres e hijos, pues varían dependiendo de su contexto y vivencias. Para algunos jóvenes las creencias de su entorno generarán que esta etapa sea de tensión y que para otros no representará ningún conflicto de relevancia (Mckinney, Fitzgerald, y Strommen, 2000).

Pocas investigaciones han tenido en consideración las creencias de los adolescentes respecto a las prácticas de crianza, a pesar de que las opiniones, creencias, deseos de autonomía e independencia de comportamiento son distinta a la de los padres en esta etapa (McElhaney, Allen, Stehepnson, y Hare, 2009).

Por ello conocer lo que los adolescentes sienten, piensan y creen de su entorno familiar es parte integral de la comprensión y estudio de esa etapa. Además contribuye al sano desenvolvimiento del conjunto familiar, a través de una visión más amplia desde las propias palabras del adolescente y teniendo en cuenta la edad (Sánchez, 2012).

Tener conocimiento de las creencias de los adolescentes puede servir en la investigación científica y en la práctica clínica para conocer en qué punto cognitivo se encuentran los conceptos correctos e identificar los conceptos erróneos y poder esclarecerlos, de esta manera tener un ajuste del adolescente más estable.

# CAPÍTULO 4. MÉTODO

---

## 4.1 Justificación

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) informó que los Estados Unidos Mexicanos están habitados por 112,336.538 ciudadanos, de los cuales 43,541.908 son habitantes menores de veinte años, lo que equivale a 38.76% de la población total; de ellos cerca del 19.55% de la pirámide poblacional representa jóvenes de entre 10 y 19 años, lo que indica una gran número de adolescentes en México.

A pesar de que los jóvenes ocupan un gran sector de la población mexicana, se ha reportado en estudios epidemiológicos de carácter psicopatológico que se presentan dificultades emocionales y conductuales en esta población, por ejemplo, los trastornos mentales han aumentado en este último siglo, teniendo como prioridad las fobias sociales, los trastornos de ánimo, el consumo en alcohol y drogas, los trastornos de control de impulsos, el trastorno disocial, entre otros, han tenido incidencia en este amplio sector poblacional (Benjet, Borges, Medina-Mora, Méndez, Rojas, y Cruz, 2009).

La consecuencia de los pocos cuidados a nivel de salud mental en la población adolescente desencadenan en diversas problemáticas a nivel individual y social, por ejemplo los embarazos a temprana edad, las enfermedades de transmisión sexual, los abusos y excesos en el consumo de alcohol drogas y solventes, la violencia juvenil, problemas con autoridad, poca planeación del futuro, el bajo aprovechamiento y la deserción escolar, las autolesiones y maltratos, salirse de su casa y buscar refugio en las calles, en

caso más grave intentos y consumaciones suicidas (Aluja, Barrio, y García, 2005; Ayala, et al., 2002; Baumrind, 1991; MacCoby y Martín 1983; Rutter, 2005; Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling, 1992).

Además se ha encontrado en el INEGI (2012) que la tasa de mortalidad en la adolescencia, tiene entre los casos más frecuentes las muertes por accidentes automovilísticos los hombres de 15 a 19 años encabezan la lista, el segundo caso más frecuente de la muerte de los jóvenes es por agresión de igual manera los varones de 14 a 18 años tienen más prevalencia y los suicidios se encuentran en la tercera posición aquí cabe destacar que no hay diferencia entre hombres y mujeres los rangos de edad donde se presenta este caso son de 10-14 años (14.7%) y de 15-19 años (13.3%).

Es por ello que se hace evidente la prevención, el diagnóstico y la intervención oportuna de los problemas psicológicos en los adolescentes. En la literatura se ha encontrado que hay variedad de factores para que los trastornos emocionales se presenten en los adolescentes, se ha descrito la importancia de la familia, y en particular la interacción que se presenta en el sistema paterno-filial, se ha encontrado que las prácticas de crianza paternas ocupan una relación directa con los problemas en el desarrollo en niños y adolescentes. Además se ha documentado que los procesos cognitivos son procesos evolutivos de los adolescentes y ayudan al sano desarrollo de los jóvenes, en específico las creencias tienen relación con algunos trastornos emocionales.

De acuerdo a la evidencia empírica, se ha encontrado que existe relación entre las creencias de los padres y como éstas contribuyen a la elección de las

prácticas de crianza (Solís-Cámara y Díaz-Romero, 2007). También se ha encontrado la relación que existe entre las prácticas de crianza y su relación con problemas de adaptación adolescente (Betancourt y Andrade, 2008; Hernández, 2014). Además, se ha informado que las creencias de los adolescentes afectan su desarrollo e incluso se ha demostrado la importancia de conocer lo que los adolescentes piensan y perciben de la familia y así desarrollar modelos de prevención e intervención (Andrade y Betancourt, 2012; Kakihara, Tilton-Weaver, Kerr, y Stattin, 2010; Oliva, 2006; Sánchez, 2012).

A pesar que se ha demostrado que la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia constituyen un factor importante para el sano desarrollo en esta etapa, existe escasa información respecto al estudio conjunto de ambas variables, que evidencien la existencia de una posible relación. En función de los hallazgos se podrían ampliar los métodos de intervención para apoyar, el desarrollo adolescente.

## **4.2 Planteamiento del problema de investigación**

¿Existe relación entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia?

## **4.3 Objetivos generales**

- 1.- Analizar la relación entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia.
- 2.- Evaluar las características psicométricas de una escala que mide las creencias de los adolescentes respecto a su familia, la cual se desarrolló para fines de este estudio.

#### **4.4 Objetivos específicos**

- Comparar la percepción de las prácticas de crianza de los hombres y las mujeres adolescentes.
- Comparar las creencias de los adolescentes hombres y mujeres respecto a su familia.

#### **4.5 Hipótesis estadísticas**

**Ho.** No existe relación entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia.

**Hi.** Existe relación entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia.

**Ho.** Las características psicométricas de la escala de creencias de los adolescentes respecto a su familia propuesta para este estudio no son adecuadas.

**Hi.** Las características psicométricas de la escala de creencias de los adolescentes respecto a su familia propuesta para este estudio son adecuadas.

**Ho.** No hay diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en la percepción de las prácticas de crianza.

**Hi.** Hay diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres en la percepción de las prácticas de crianza.

**Ho.** No hay diferencia estadísticamente significativa en las creencias de los adolescentes respecto a su familia.

**Hi.** Hay diferencia estadísticamente significativa en las creencias de los adolescentes respecto a su familia.

#### **4.6 Tipo de investigación**

Se realizó una investigación de campo, transversal, ex post-facto de tipo correlacional (Hernández, Fernández, y Baptista, 2006).

#### **4.7 Definición de las variables de la investigación**

*Prácticas de crianza:* “Conductas y actitudes específicas con las que los padres ejercen sus obligaciones y deberes hacia los hijos con el fin de orientarlos a la integración social” (Márquez-Caraveo, Hernández-Guzmán, Barrón, y Sandoval, 2007 p. 60).

*Creencias del adolescente respecto a su familia:* son sistemas cognitivos que implican procesos perceptuales a través de los cuales el adolescente da significado e interpreta su sistema familiar (Barcelata y Escamilla, 2015).

Definición operacional

*Prácticas de crianza:* puntuaciones obtenidas con el instrumento Eгна Minnen Beträffande Uppfostran que mide la percepción de los adolescentes de las prácticas de crianza que ocupan sus padres (EMBU; Perris, Jacobsson, Lindström, Von Knorring, y Perris, 1980),

*Creencias del adolescente respecto a su familia:* puntuaciones obtenidas con un instrumento que se creó para este estudio que mide las creencias de los adolescentes respecto a su familia (Barcelata y Escamilla, 2015).

## 4.8 Participantes

La muestra fue no probabilística e intencional, constituida por 199 mujeres y 171 hombres adolescentes de entre 13 y 18 años ( $M_{\text{edad}}= 15.33$ ;  $DE= 1.581$ ), dando como resultado final una muestra de 370 adolescentes de secundaria y bachillerato de la zona Oriente y Sur de la Ciudad de México.

## 4.9 Instrumentos

- **Egna Minnen Beträffande Uppfostran (EMBU; Perris, Jacobsson, Lindström, Von Knorring, y Perris, 1980)**, en su versión validada para adolescentes mexicanos por Márquez, Hernández, Aguilar, Pérez, y Reyes (2007) denominada EMBU-A (versión para adolescentes) y adaptada por Barcelata y Hernández (2014). Este último instrumento es autoadministrable, midiendo con 80 reactivos la percepción de los adolescentes respecto a las prácticas de crianza que utilizan tanto padre como la madre, denominadas *Calidez* ( $\alpha=.90$ ), *Rechazo* ( $\alpha=.73$ ), *Control* ( $\alpha=.66$ ) y *Favoritismo* ( $\alpha=.46$ ). Las opciones de respuesta de los reactivos se dan en formato tipo Likert, donde 1 indica *no o nunca*; 2 *algunas veces o de vez en cuando*; 3 *casi siempre* y 4 *siempre* (V. Anexo 1).
- **Escala de Creencias Familiares del Adolescente (ECFA; Barcelata y Escamilla, 2015)**, Es un instrumento que mide las creencias de los adolescentes respecto a su familia. Fue diseñado para los objetivos de este trabajo y los datos sobre validez de constructo se presentan en el apartado de “resultados”. Consta de 32 reactivos distribuidos en 6 factores denominados Creencias Positivas, Frustración, Creencias Negativas, Insatisfacción, Subordinación u Obediencia y Dependencia. Dicho instrumento tiene una escala tipo Likert que va desde 1 *Estoy totalmente en*

*desacuerdo; 2 Estoy en desacuerdo; 3 Estoy de acuerdo; 4 Totalmente de acuerdo (Anexo 2).*

#### **4.10 Procedimiento**

Se realizó una revisión de la literatura sobre los instrumentos que midieran la percepción de las prácticas de crianza, encontrando que el EMBU-A era la mejor opción para alcanzar el objetivo, debido a que relata desde la perspectiva del adolescente las prácticas de crianza que realizan sus padres. Este instrumento ha sido utilizado en diversas investigaciones con población adolescente mexicana y cuenta con adecuadas propiedades de confiabilidad y validez.

Además se realizó una búsqueda de instrumentos que midiera las creencias de los adolescentes respecto a su familia. Sin embargo, sólo se encontraron instrumentos que miden creencias irracionales de los adolescentes, y creencias de los adolescentes sobre la naturaleza, la sexualidad, la violencia, el noviazgo, al contexto sociocultural y sobre el suicidio. Pero ninguno que hablara de las creencias de los adolescentes respecto a su familia. Debido a ello se decidió construir un instrumento para los objetivos de esta investigación basado en la revisión del arte sobre creencias y familia.

Ambos instrumentos se integraron en una batería de pruebas psicométricas denominado “Cuadernillo para adolescentes” el cual forma parte de diferentes investigaciones derivadas del proyecto PAPIITIN303714-3. Sin embargo, en esta ocasión sólo se reportaron los resultados de los instrumentos previamente mencionados. Dentro del cuadernillo se encontraba integrado un

consentimiento informado para alumnos y directivos, así como una cédula sociodemográfica del adolescente y su familia.

Se acudió a diferentes escuelas públicas nivel secundario y medio superior de la zona Oriente y Sur de la Ciudad de México para solicitar permiso a los directivos y poder realizar las aplicaciones. Se les entregó a los directivos cartas de petición y se les explicó el objetivo de la investigación. Las escuelas que permitieron las aplicaciones leyeron y firmaron el consentimiento informado y otorgaron una fecha, grupos y horarios para las aplicaciones del cuadernillo.

Una vez recolectados los datos, éstos fueron capturados y procesados en el SPSS v.19. Se realizaron los siguientes análisis estadísticos: análisis descriptivos (frecuencias) y análisis de fiabilidad (Alfa de Crombach) para el instrumento EMBU-A. Para la validación de constructo de la escala de creencias de los adolescentes respecto a su familia, se hicieron análisis de reactivos, obteniendo datos sobre  $t$  de Student para los grupos extremos, sesgo y  $r$  de Pearson. Posteriormente se llevó a cabo el análisis factorial exploratorio por componentes principales con rotación varimax.

Adicionalmente se realizó un análisis de consistencia interna (Alfa de Crombach) para la escala propuesta. Por último y para cumplir los fines de la investigación se hizo un análisis  $t$  de Student para muestras independientes y un análisis de correlación  $r$  de Pearson, para las variables percepción de las prácticas de crianza y creencias de los adolescentes respecto a su familia.

#### **4.11 Consideraciones éticas**

Este estudio se llevó a cabo de acuerdo con los principios establecidos en la Declaración de Helsinki, en la que se indica que las personas participantes conocen sus derechos para abandonar en cualquier momento que lo deseen el llenado del cuadernillo, haciendo prevalecer su interés más que el de la ciencia. Además se incluyó el consentimiento informado, en donde se explican las características de la investigación y se brinda al ser humano la oportunidad de participar en ella de manera libre y voluntariamente.

# CAPÍTULO 5. RESULTADOS

---

## 5.1 Datos de la muestra

En la Tabla 1 se observa la distribución de la muestra que fue de 370 adolescentes, de los cuales 171 eran hombres (46.2%) y 199 fueron mujeres (53.8%). El rango de edad de los adolescentes se encontró entre los 13 y 18 años ( $M_{\text{edad}}= 15.33$ ;  $DE= 1.581$ ). El total de los participantes de secundaria fue constituida por 194 alumnos (52.3%) y del nivel medio superior participaron 176 alumnos (47.5%).

Tabla 1.  
*Distribución de la muestra por sexo y nivel escolar*

Escolaridad	Sexo		Total <b>N=370</b>
	Hombres	Mujeres	
Secundaria	98	96	194
Preparatoria	73	103	176
<b>Total</b>	<b>171</b>	<b>199</b>	<b>370</b>

Los datos sociodemográficos de la muestra indican que 58.1% de los adolescentes viven en familia nuclear integrada por papá, mamá y hermanos. Mientras que el 25% de los jóvenes indican que viven en una familia extensa donde aparte de los padres y hermanos conviven tíos, primos además de sus abuelos.

## 5.2 Análisis de confiabilidad del EMBU-A

El instrumento EMBU-A se compone de cuatro dimensiones que miden la percepción que tienen los adolescentes de las prácticas de crianza que han recibido por parte de su madre y padre. En el análisis de confiabilidad de este instrumento se encontraron los siguientes resultados:

Para el factor Calidez que mide a través de 28 reactivos el apoyo, la orientación, la confianza, el respeto a la autonomía y amor que el adolescente percibe sus padres, se obtuvo un alfa de .92.

El factor Rechazo que mide con 16 reactivos las conductas de hostilidad, los tratos desiguales, las negligencias por parte de los padres, los menosprecios percibidos por los adolescentes, obtuvo un alfa de .829.

Para el factor Control el cual mide con 20 reactivos las conductas de presión, chantaje, ejercer imposición mediante fuerza o amenaza, monitoreo y sobreprotección percibida por los hijos, obtuvo un alfa de .822.

Para el factor denominado Favoritismo que mide con 16 reactivos las conductas de los padres de distinción entre hijos o familiares, obtuvo un alfa de .789. La confiabilidad total para el instrumento EMBU-A obtuvo un alfa de Cronbach de .907. Este resultado según los criterios de George y Mayery (2013) indican que el instrumento tiene una consistencia interna excelente.

Tabla 2

*Alfa de Cronbach del instrumento EMBU-A*

<b>Factores</b>	<b>Alfa de Cronbach</b>
Calidez	$\alpha = .920$
Rechazo	$\alpha = .829$
Control	$\alpha = .822$
Favoritismo	$\alpha = .789$
<b>Escala</b>	
<b>EMBU-A</b>	$\alpha = .907$

### **5.3 Propiedades psicométricas de la escala para medir las creencias de los adolescentes respecto a su familia**

#### **5.3.1 Análisis de reactivos**

Se realizó un análisis de reactivos para discriminar los ítems que se eliminarían o integrarían en la escala final, para ello se utilizaron el análisis de t de Student para grupos extremos, donde el criterio de inclusión fue que los reactivos fueran significativos ( $p < .05$ ). También se utilizaron los puntajes del sesgo donde cada reactivo tenía que ser  $\pm 1.5$  para poder ser considerados. Por último el análisis de correlación de r de Pearson tendría que ser mayor a .2 y que no pasaran el .8. En la Tabla 3 se muestran los reactivos que fueron aceptados por sus condiciones psicométricas.

Tabla 3.

*Reactivos que presentaron buenas condiciones psicométricas para ser integrados en la escala para medir creencias de los adolescentes respecto a su familia*

Reactivos	t de Student	Sesgo	Correlación
9. Pienso que mis padres quieren que mis acciones sean perfectas	-5.331*	.249	.279
10. Mis padres piensan que soy un fracasado cuando hago las cosas mal	-8.027*	.951	.394
15. Creo que no tengo que esforzarme, mis padres solucionan mis problemas	-7.802*	1.203	.398
17. Pienso que mis padres son extremadamente exigentes	-8.476*	.461	.420
22. Mis padres son injustos conmigo	-6.269*	.844	.361
23. Mis padres no se preocupan por mí	-6.581*	1.175	.306
24. No soporto que mis padres me digan siempre qué hacer	-3.111*	.283	.224
27. Soy un hijo malo y mis padres lo recuerdan todo el tiempo	-9.555*	1.049	.444
36. Mis padres me tratan bien	-7.611*	.673	.307
39. Me disgusta depender de mis padres	-5.416*	.307	.258
43. Los padres deben de corregir a golpes a los hijos	-7.781*	1.341	.356
44. Mis padres deberían de castigarme severamente, por hacer algo que va en contra de las reglas de mi casa	-5.044*	.568	.206
45. Mis padres no confían en mí, es insoportable	-8.067*	.705	.432
46. No confío en mis padres y es frustrante	-8.246*	.823	.395
47. Debo estudiar o trabajar en lo mismo que mis padres	-8.576*	1.319	.369
50. Mis padres están orgullosos de mí	-5.549*	.381	.222
52. Creo que mis padres me han enseñado a luchar por lo que quiero	-6.005*	.623	.269
53. Pienso que las obligaciones que tengo en casa son justas	-5.442*	.584	.213
54. Pienso que no tengo ninguna obligación en mi casa	-8.912*	.751	.424
55. Creo que mis padres me tratan como un niño pequeño	-7.732*	.646	.373
57. Es terrible que no pueda convivir con mis padres como yo quisiera	-5.182*	.390	.269
58. Mis padres deciden mi futuro	-10.307*	1.226	.487

Tabla 3.

*Reactivos que presentaron buenas condiciones psicométricas para ser integrados en la escala para medir creencias de los adolescentes respecto a su familia (continuación).*

Reactivos	t de Student	Sesgo	Correlación
59.No hay nada que me una a mis padres	-9.284*	.914	.434
60.Pienso que mis padres me han enseñado a ser responsable	-7.416*	.637	.310
61.Creo que mis padres me han ayudado a formar mi confianza	-6.928*	.479	.291
62.Pienso que mis padres me han enseñado valores como la honestidad y el respeto	-8.689*	.945	.348
63. Mis padres sin regaños ni golpes, me han ayudado a ser una mejor persona.	-9.114*	.527	.384
66.Mis padres no creen en mis capacidades	-9.235*	.692	.442
67.Mis padres nunca me muestran su cariño	-9.169*	.875	.435
68.Mis padres nunca me preguntan cómo estoy y es molesto	-9.287*	.865	.430
71. Mis padres siempre tendrán control sobre mí.	-7.164*	.960	.308

p≤.05 \*

El análisis de los reactivos indica que 32 ítems tuvieron propiedades psicométricas aceptables por el análisis de t de student, sesgo y correlación los 39 reactivos restantes no tuvieron elementos estadísticamente significativos para ser presentados dado que no cumplieron con algún criterio de los análisis anteriormente expuestos, además se considera que algunos ítems tendrán que ser replanteados y mejor estructurados, pues presentaban sólo uno de los tres criterios o dos, pero no los tres en forma en la Tabla 4 se muestran.

Tabla 4.

*Reactivos descartados por no tener elementos estadísticos suficientes*

Reactivos	t de Student	Sesgo	Correlación
1. Si actué de manera incorrecta mis padres deben de regañarme fuertemente.	-.645*	.121	<b>.173</b>
2. Sí no sigo las órdenes de mis padres, pienso que estoy haciendo las cosas mal.	<b>5.368</b>	.119	.235
3. Mis padres quieren que sea un hijo perfecto.	<b>-5.582</b>	.417	.405
4. Pienso que si no hago todo lo que mis padres esperan que haga en la casa y en la escuela seré un fracasado.	<b>-3.751</b>	.545	<b>.189</b>
5. Puedo soportar que mis padres me critiquen.	<b>2.545</b>	-.646	<b>-.197</b>
6. Necesito que mis padres se preocupen por mi bienestar físico y emocional.	<b>-2.213</b>	.066	<b>.253</b>
7. Me molesta que mis padres tomen decisiones por mí.	<b>-2.129</b>	-.091	<b>.095</b>
8. Todos los padres son buenos.	<b>-2.535</b>	.310	<b>.189</b>
11. Pienso que las experiencias y consejos de mis padres afectan mis pensamientos actualmente.	<b>-4.928</b>	.613	.225
12. Dependo todo el tiempo de la ayuda y consejo de mis padres.	-5.286*	.682	<b>.193</b>
13. Me siento bien conmigo mismo, aunque a mis padres no les guste mi forma de ser.	<b>.895</b>	.176	<b>-.175</b>
14. Puedo ser feliz, bajo cualquier circunstancia incluso si tuviera problemas con mis padres.	<b>2.917</b>	-.168	<b>-.275</b>
16. Todos los problemas de mi casa, familia o propios me afectan en la medida en que lo decido.	<b>2.681</b>	-.380	<b>-.175</b>
18. Al parecer soy muy importante y valioso para mis padres.	-5.138*	.490	<b>-.081</b>
19. No espero que mis padres me resuelvan los problemas, yo solo puedo afrontarlos.	-2.732*	.367	<b>-.068</b>
20. Podría ser terrible si a mis padres no les agradara.	<b>-2.968</b>	.257	.284
21. Es molesto que mis padres me recuerden errores del pasado.	<b>-2.979</b>	-.188	<b>.196</b>
25. Es terrible no comprender a mis padres.	-3.645*	.249	<b>.179</b>
26. Soy un buen hijo y mis padres lo notan.	-2.502*	.085	<b>-.065</b>
28. Es horrible que mis padres no tengan tiempo para mí.	-4.605*	.418	<b>.174</b>

Tabla 4. *Reactivos descartados por no tener elementos estadísticos suficientes (continuación)*

Reactivos	t	Sesgo	Correlación
29. Es terrible que mis padres no me dejen salir a fiestas o salir con mis amigos.	-6.306*	.198	<b>.126</b>
30. Merezco la atención de mis padres todo el tiempo.	<b>-6.711</b>	.325	.374
31. Es terrible que mis padres no me comprendan.	<b>-7.837</b>	.242	.369
32. Aunque mis padres me regañen, o me quieran hacer sentir mal yo controlo mis estados de ánimo.	<b>-.904</b>	-.041	-.066
33. Es terrible que mis padres no respeten mis decisiones.	<b>-4.421</b>	-.035	.271
34. Es frustrante que mis padres me regañen por todo lo que a mí me gusta.	<b>-4.599</b>	.140	.269
35. Sería bueno que mis padres me dejaran hacer lo que quiero siempre.	-6.284*	.337	<b>.160</b>
37. Mis padres nunca cambiaran la forma en la que me tratan.	<b>-.585</b>	-.228	<b>.156</b>
38. Soy parecido a mis padres en todo lo que hago y no me gusta.	-4.736*	.495	<b>.143</b>
41. Aunque tenga problemas con mis padres los amo.	-5.178*	.952	<b>-.104</b>
42. Las madres siempre quieren a sus hijos.	1.665*	-.403	<b>.094</b>
48. Necesito que mis padres me aconsejen.	.194*	-.083	<b>.091</b>
49. Me gusta que mis padres respeten mi manera de ser, sin embargo si no lo hacen no me molesta.	-3.944*	.231	<b>-.045</b>
51. Considero adecuado resolver mis propios asuntos sin ayuda de mis padres.	<b>-1.117</b>	.111	<b>-.181</b>
56. No estoy de acuerdo con ninguna opinión de mis padres de mí.	-6.690*	.632	<b>.112</b>
64. Me molesta que mis padres quieran enseñarme cosas, pero no "sean el ejemplo perfecto".	-6.417*	.335	<b>.110</b>
65. Me parezco a mis padres físicamente y hago conductas iguales a las que ellos hacen.	2.578*	-.276	<b>-.187</b>
69. Todo el tiempo hago lo que quiero y mis padres no se enteran.	-6.710*	.974	<b>.122</b>
70. Es frustrante no tener comunicación con mis padres.	<b>-4.813</b>	.457	.335

p≤.05 \*

### 5.3.2 Análisis Factorial Exploratorio

Se realizó un Análisis Factorial Exploratorio con los reactivos que obtuvieron elementos estadísticos aceptables. Se encontraron seis factores que obtuvieron una varianza total explicada de 46.54%. Además la prueba de Kayser Mayer Olkin tuvo una puntuación adecuada (.858) y la prueba de esfericidad de Bartlett fue significativa (.000) con lo cual se indica que el análisis pudo ser llevado a cabo sin problemas estadísticos. Los factores fueron rotados por el procedimiento varimax, se tomaron en cuenta únicamente los reactivos con cargas factoriales mayores o iguales a .40 lo anterior se muestra en la Tabla 5.

Tabla 5.

*Matriz de componentes principales con rotación varimax.*

Reactivos	Componente						R <sup>2</sup>
	F1	F2	F3	F4	F5	F6	
61. Creo que mis padres me han ayudado a formar mi confianza.	.783						
62. Pienso que mis padres me han enseñado valores como la honestidad y el respeto.	.700						
52. Creo que mis padres me han enseñado a luchar por lo que quiero.	.685						
60. Pienso que mis padres me han enseñado a ser responsable.	.676						
63. Mis padres sin regaños ni golpes, me han ayudado a ser una mejor persona.	.633						
50. Mis padres están orgullosos de mí.	.613						
36. Mis padres me tratan bien.	.574						
53. Pienso que las obligaciones que tengo en casa son justas.	.507						19.69%
9. Pienso que mis padres quieren que mis acciones sean perfectas.		.641					

Tabla 5.

*Matriz de componentes principales con rotación varimax (continuación).*

Reactivos	Componentes						R <sup>2</sup>
	F1	F2	F3	F4	F5	F6	
46. No confío en mis padres y es frustrante.		.601					
45. Mis padres no confían en mí, es insoportable.		.601					
10. Mis padres piensan que soy un fracasado cuando hago las cosas mal.		.551					
66. Mis padres no creen en mis capacidades.		.529					28.88%
54. Pienso que no tengo ninguna obligación en mi casa.			.660				
43. Los padres deben de corregir a golpes a los hijos.			.600				
15. No tengo que esforzarme, mis padres solucionan mis problemas.			.564				
27. Soy un hijo malo y mis padres lo recuerdan todo el tiempo.			.489				34.43%
17. Pienso que mis padres son extremadamente exigentes.				.681			
23. Mis padres no se preocupan por mí.				.515			
24. No soporto que mis padres me digan siempre qué hacer.				.503			
59. No hay nada que me una a mis padres.				.426			
22. Mis padres son injustos conmigo.				.409			38.63%
44. Mis padres deberían de castigarme severamente, por hacer algo que va en contra de las reglas de mi casa.					.589		
67. Mis padres nunca me muestran su cariño.					.538		
47. Debo estudiar o trabajar en lo mismo que mis padres.					.461		
71. Mis padres siempre tendrán control sobre mí.					.454		
68. Mis padres nunca me preguntan cómo estoy y es molesto.					.402		

Tabla 5.

*Matriz de componentes principales con rotación varimax. (continuación).*

Reactivos	Componentes						R <sup>2</sup>
	F1	F2	F3	F4	F5	F6	
58. Mis padres deciden mi futuro.					.400		42.77%
39. Me disgusta depender de mis padres.						.639	
57. Es terrible que no pueda convivir con mis padres como yo quisiera.						.571	
55. Creo que mis padres me tratan como un niño pequeño.						.567	46.54%

**Nota=** R<sup>2</sup> (Varianza Total Explicada)

### 5.3.3 Descripción de los factores de la escala que mide creencias de los adolescentes respecto a su familia

Por el Análisis Factorial Exploratorio, los reactivos se agruparon de la siguiente manera.

- Factor 1 denominado “Creencias Positivas” con 8 reactivos (36, 50, 52, 53, 60, 61, 62 y 63). Mide las evaluaciones positivas de la interacción de los adolescentes con su familia y que les ayudan a tener percepciones buenas de ellos mismos.
- Factor 2 denominado “Frustración” con 5 reactivos (9, 10, 45, 46 y 66). Mide las creencias de insatisfacción, decepción y desilusión que los adolescentes tienen al no cumplir las expectativas familiares.
- Factor 3 denominado “Creencias Negativas” con 4 reactivos (15, 27, 43 y 54). Mide las creencias de desinterés por parte del adolescente hacia la familia y pensamientos erróneos de su dinámica familiar.
- Factor 4 denominado “Insatisfacción” con 5 reactivos (17, 22, 23, 24 y 59). Mide las creencias de poca satisfacción de los adolescentes con la dinámica familiar.

- Factor 5 denominado “Subordinación” con 6 reactivos (44, 47, 58, 67, 68 y 71). Mide las creencias de los adolescentes acerca de la obediencia y dominación, que perciben de su familia.
- Factor 6 denominado “Dependencia”, con 3 reactivos (39, 55 y 57). Mide las creencias acerca de la cercanía y necesidad del adolescente por estar con su familia.

### 5.3.4 Análisis de confiabilidad de la escala que mide creencias de los adolescentes respecto a su familia

Se sometió a un análisis de confiabilidad alfa de Crombach a cada uno de los 6 factores encontrados por el análisis factorial exploratorio (ver Tabla 6). Para el factor de Creencias Positivas se obtuvo una confiabilidad de .721; para el factor Frustración se obtuvo una confiabilidad de .662; en el factor de Creencias Negativas se obtuvo una confianza de .663; el factor de Subordinación obtuvo un alfa de .645; el factor de Insatisfacción obtuvo un alfa de .542; por último para el factor de Dependencia se tuvo una fiabilidad de .523. El instrumento para medir las creencias de los adolescentes respecto a su familia, presentó una confianza aceptable de .731, según los criterios de George y Mallery (2003).

Tabla 6  
*Confiabilidad de la Escala de Creencias Familiares de los adolescentes y sus factores*

<b>Factores</b>	<b>Alfa de Cronbach</b>
Creencias Positivas	$\alpha=.721$
Creencias de Frustración	$\alpha=.662$
Creencias Negativas	$\alpha=.663$
Creencias de Insatisfacción	$\alpha=.542$
Creencias de Subordinación	$\alpha=.645$
Creencias de Dependencia	$\alpha=.523$
<b>Instrumento</b>	<b>Alfa de Cronbach</b>
ECFA	$\alpha=.731$

## 5.4 Diferencia de medias entre la percepción de las prácticas de crianza de los hombres y las mujeres adolescentes

En la Tabla 7, se expresan los resultados encontrados en el análisis t de Student para muestras independientes sobre la percepción de las prácticas de crianza entre hombres y mujeres. En ella se observa que no existen diferencias estadísticamente significativas por sexo en la percepción de las prácticas de crianza de Calidez, Rechazo y Control. Respecto a la práctica de crianza de Favoritismo, se encontró que los hombres puntúan significativamente más alto que las mujeres.

Tabla 7  
*Diferencia de medias por sexo en la variable practicas de crianza*

	<b>Hombres</b>		<b>Mujeres</b>		<b>t</b>
	<b>n=171</b>		<b>n=199</b>		
	<b>Media</b>	<b>D.E.</b>	<b>Media</b>	<b>D.E.</b>	
<b>Calidez</b>	2.6458	.54329	2.5603	.57025	1.469
<b>Rechazo</b>	1.5859	.46138	1.5534	.40691	.720
<b>Control</b>	2.0538	.45826	2.0460	.41674	.172
<b>Favoritismo</b>	<b>1.4956</b>	.43548	1.4476	.31504	<b>1.227**</b>

**p≤0.05\* p≤0.01\*\***

## 5.5 Comparación de medias de las creencias de los adolescentes respecto a su familia

El análisis de comparación de medias t de Student para muestras independientes indica que no existen diferencias estadísticamente significativas por sexo, en las Creencias Positivas, de Frustración, Creencias Negativas, de Insatisfacción, de Subordinación y Dependencia. Lo anterior se puede observar en la Tabla 8.

Tabla 8.  
*Diferencia de medias por sexo en la variable Creencias del adolescente respecto a su familia.*

	Hombres		Mujeres		t
	n=171		n=199		
	Media	D.E.	Media	D.E.	
<b>Creencias Positivas</b>	2.8441	.52898	2.9257	.55668	-1.440
<b>Frustración</b>	2.0386	.60985	1.9347	.65748	1.567
<b>Creencias Negativas</b>	1.7968	.61117	1.6570	.6327	2.152
<b>Insatisfacción</b>	2.0480	.61571	1.9337	.56068	1.868
<b>Subordinación</b>	1.9474	.55380	1.6742	.53740	4.806
<b>Dependencia</b>	2.1345	.63781	2.1382	.67354	-.054

p≤0.05\* p≤0.01\*\*

## 5.6 Relaciones entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia

La relación que se presentó entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia se presenta en la Tabla 9. Los resultados obtenidos informan que a mayor Calidez percibida se incrementan las Creencias Positivas ( $r = .386^{**}$ ). Contrario a esto, entre mayor Calidez se perciba por parte de los adolescentes, las creencias de Frustración ( $r = -.159^{**}$ ) e Insatisfacción familiar ( $r = -.120^{**}$ ) disminuyen.

Respecto al aumento en la percepción de la práctica de crianza denominada Rechazo, las creencias de frustración ( $r = .394^{**}$ ), Creencias Negativas ( $r = .278^{**}$ ), de Insatisfacción ( $r = .333^{**}$ ), de Subordinación ( $r = .328^{**}$ ) y de Dependencia ( $r = .257^{**}$ ) tienden a ir en acrecentamiento. De igual manera, a mayor Rechazo percibido, las Creencias Positivas de los adolescentes respecto a su familia, van disminuyendo ( $r = -.169^{*}$ ).

En cuanto al Control se observa que a mayor percepción del uso de esta práctica de crianza, incrementan las Creencias Positivas ( $r = .177^{**}$ ), la Frustración ( $r = .222^{**}$ ), la Subordinación ( $r = .134^{**}$ ) y la Dependencia ( $r = .177^{**}$ ).

Por último, a mayor percepción del uso de la práctica de crianza Favoritismo, se incrementan la frustración ( $r = .332^{**}$ ), las Creencias Negativas ( $r = .267^{**}$ ), la Insatisfacción ( $r = .294^{**}$ ), la Subordinación ( $r = .335^{**}$ ) y la Dependencia ( $r = .295^{**}$ ). De manera contraria, el aumento en la percepción del uso del favoritismo, las creencias positivas tienden a disminuir ( $r = -.126^{*}$ ).

Tabla 9  
*Relación entre Prácticas de Crianza y  
 Creencias del adolescente respecto a su familia.*

	<b>Calidez</b>	<b>Rechazo</b>	<b>Control</b>	<b>Favoritismo</b>
<b>Creencias Positivas</b>	<b>.386**</b>	<b>-.169*</b>	<b>.177**</b>	<b>-.126*</b>
<b>Frustración</b>	<b>-.159**</b>	<b>.394**</b>	<b>.222**</b>	<b>.332**</b>
<b>Creencias Negativas</b>	<b>--</b>	<b>.278**</b>	<b>--</b>	<b>.267**</b>
<b>Insatisfacción</b>	<b>-.120**</b>	<b>.333**</b>	<b>--</b>	<b>.294**</b>
<b>Subordinación</b>	<b>--</b>	<b>.328**</b>	<b>.134**</b>	<b>.335**</b>
<b>Dependencia</b>	<b>--</b>	<b>.257**</b>	<b>.177**</b>	<b>.295**</b>

**p≤.05\* p≤.01\***

# CAPÍTULO 6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

---

La pregunta de investigación se respondió, encontrando relación entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia. De igual manera el objetivo de los datos psicométricos en la escala para medir creencias de los adolescentes respecto a su familia se pudo cumplir, dando como resultado niveles de confiabilidad aceptable según los criterios de George y Mallery (2003). Hay que tener en consideración que los factores de la escala tuvieron confiabilidad de moderadas bajas a aceptables. Esto puede ser por lo complicado que es medir una creencia, puesto que son componentes no visibles, fácilmente se pueden confundir con emociones, actitudes y valores, además se someten a contextos socio-culturales que los vuelve volátiles (Matsumoto, 2000).

Siendo más específicos las correlaciones encontradas sugieren que hay una relación entre la percepción de los adolescentes sobre la práctica de crianza calidez y el aumento de creencias positivas de la familia, además se encontró relación negativa con las creencias de frustración e insatisfacción familiar. Estos datos contribuyen a la evidencia empírica que señala que la calidez y el apoyo de los padres a los hijos son factores protectores que previenen conductas de riesgo sexuales y trastornos emocionales. Además se ha documentado que relaciona positivamente con aspectos de bienestar emocional y de seguridad en los hijos (Aguirre-Davila, 2015; Andrade, Betancourt y Palacios 2006; Ayala et al., 2002; Betancourt y Andrade, 2008; Mendez et al., 2013; Oliva, 2006; Sanchez, 2012).

También se encontró que la percepción de los adolescentes sobre la práctica de crianza denominada rechazo, indica una relación en la disminución de las creencias positivas de los adolescentes, y un aumento en las creencias negativas, de frustración, de subordinación, dependencia e insatisfacción, estos datos podrían corroborarse con lo encontrado por Garcia, Lila y Musitu (2005) quienes encontraron que los adolescentes rechazados por sus padres tienen percepciones negativas, actitudes irresponsables, poca capacidad para reconocer emociones, y generan una visión del mundo hostil, amenazadora y agresiva.

Los datos sugieren que los efectos del rechazo de los padres hacia los hijos, no sólo tienen repercusiones en las conductas negativas de los adolescentes, sino que, también se demuestra que el sistema de creencias que poseen los jóvenes rechazados acerca de su familia es negativo. Hay que recordar que el rechazo influye en la depresión, en la ansiedad y algunos trastornos alimenticios, y que las creencias poco adaptativas tienen relación con intentos y consumaciones suicidas (Allen, et al., 2006; Hame, 2016).

El instrumento que se utilizó conocido como EMBU-A, no divide a la práctica de crianza denominada control, en control conductual y control psicológico (Hernandez, 2014) sin embargo estos dos tipos de control se encuentran presentes en los reactivos que se utilizaron. De esta manera se encontró que la práctica de crianza denominada control conductual, obtuvo una relación en el aumento de las creencias positivas, este hallazgo tiene coincidencia con otras investigaciones, que sugieren que los adolescentes al sentir el control de sus padres, piensan que los están cuidando y que están procurando lo mejor para ellos (Aguirre-Davila, 2015; Betancourt, 2007;

Betancourt y Andrade, 2008; Mendez et al., 2013; Palacios y Andrade, 2006; Palacios y Andrade, 2008).

También se relacionó el control conductual con las creencias de subordinación u obediencia y dependencia esto se asemeja a lo encontrado por Díaz Loving et al. (2011), al considerar que los adolescentes en México ofrecen obediencia a los padres a cambio de aprobación y amor, además se ha documentado que los adolescentes mexicanos tienden a presentar mayores niveles de apego y dependencia con la familia que en otros anglosajones y europeos (Roche, et al., 2014).

El control psicológico se vio afectado por creencias de frustración, estos elementos cognitivos se asocian a mayores problemas de conducta, además, este dato contribuye a toda la evidencia empírica que señala que la práctica más dañina en el desarrollo del adolescente es la práctica del control psicológico (Andrade y Betancourt, 2012; Calvete y Cardañoso, 2001; Jonshon et al., 2001; Mendez et al., 2013; Palacios y Andrade, 2008; Repetti, et al., 2002), donde se ha visto que cuando se aplica hay mayores relaciones con la depresión, la ansiedad, entre otras (Hernández, 2014). Se debe considerar que a nivel de creencias también afecta un control psicológico, y que los adolescentes consideran que la familia tiene un efecto frustrante para ellos.

Al igual que Hernández (2014), quien reportó que la práctica de crianza que obtuvo mayor relación con problemas de conducta internalizados, (depresión, problemas de sueño, y retraimiento) externalizados (problemas de atención, agresión, ruptura de reglas y delincuencia), además de relacionar negativamente con conductas pro sociales en adolescentes, fue el favoritismo

parental. En este estudio el favoritismo percibido por los adolescentes también obtiene la mayor cantidad de relaciones con las creencias negativas, creencias de insatisfacción, creencias de frustración, creencias de dependencia y creencias de subordinación, además relaciona negativamente con las creencias positivas. Lo que hace evidente una revisión en el campo clínico y de investigación si es que se está aplicando esta práctica en los adolescentes.

En cuanto al tercer objetivo de la diferencia por sexos se encontró que la práctica que perciben los adolescentes con mayor frecuencia son las prácticas de crianza denominada calidez, esto coincide con otras investigaciones (Barcelata, et al., 2013; Hernández, 2014), y es un dato que se espera dado a que la muestra es escolar, la segunda característica que se nota es que tanto hombres como mujeres consideran a la práctica del control en segundo lugar, este dato corrobora las investigaciones que indican que en las madres mexicanas tienden a cuidar, proteger y monitorear más a los adolescentes (Díaz-Loving et al., 2011; Hernandez, 2014).

El rechazo no tuvo altas puntuaciones y fue homogénea entre hombres y mujeres, se asemeja a lo que encontró Garcia, et al. (2005) sin embargo hay que considerar que es una práctica que no es recomendable desde la investigación en psicología y que tiene consecuencias negativas. El favoritismo tuvo una diferencia estadísticamente significativa pues los hombres son los que más perciben esta práctica, esto puede ser porque a nivel cultural es a los hombres a quienes se les tiene que cuidar menos, o se tiene que atender mejor por ser “los hombres de la casa” (Díaz-Lovin et al. 2011). Este dato no corresponde con otras investigaciones (Barcelata, et al., 2013; Hernández, 2014).

El cuarto objetivo indica que la comparación de las medias de las creencias de los adolescentes respecto a su familia, no tuvo ninguna diferencia estadísticamente significativa, se encontró que las creencias que puntuaron más alto en hombres como mujeres fueron las creencias positivas de la familia. Este dato se asemeja a lo encontrado por Rivas, (2015) quien indicó en su estudio que la puntuación de la satisfacción con la vida y el bienestar psicológico en la etapa de adolescencia se encuentran con puntuaciones arriba de la media, lo que corrobora otros estudios que desmienten con evidencia empírica que la adolescencia no es necesariamente una etapa difícil (McKinney et al., 2000; Oliva, 2006).

Las creencias positivas de la familia, también revela que los adolescentes tienen una alta estima por sus seres cercanos y mantienen de manera evidente que ellos han contribuido a su sano desarrollo, lo que puede coincidir con el concepto que manejaba Díaz Guerrero (1994), quien señaló que los adolescentes mexicanos buscan principalmente a los padres y miembros de la familia para disminuir su malestar emocional, y tiene mayor seguridad emocional pues se sienten apoyados y cobijados dentro de un grupo denominado familia, esto les permite a los niños y adolescentes lograr y ser constantes en diversas actividades como terminar los estudios o emprender algún negocio.

A manera de conclusión la relación que se encontró entre las prácticas de crianza y las creencias familiares de los adolescentes, confirma la necesidad de diseñar programas de intervención para padres e hijos y que estos puedan tener una mejor relación, así modificar prácticas parentales como favoritismo, rechazo y control psicológico. Donde se observó mayor incidencia en las

creencias negativas y cambiar la cognición de los adolescentes respecto a lo que significa tener una familia independientemente de la práctica de crianza que se ocupe.

Si bien no se pudiera acceder a la población parental, este estudio demuestra que las creencias de los adolescentes se pueden identificar y así después trabajar independientemente de la presencia del padre o el sistema familiar, para modificar ciertos problemas de pensamiento y creencias que estén equivocadas de la dinámica familiar. Sin olvidar nunca que la relación familiar es importante para lograr avances a nivel clínico y para la contribución en la investigación, intervención y evaluación del progreso del adolescente.

Se sugiere incluir muestra clínica, adolescentes que acudan al servicio de psicología de la FES Zaragoza, con población que sufre de violencia intrafamiliar, con tendencia al consumo, abuso y/o adicción de drogas, con déficit psicoafectivo y adolescentes con bajo rendimiento escolar. De igual manera se considera que el contar con la presencia de los padres de los adolescentes que participaron en este estudio pudo dar más información acerca de la situación familiar, por ello se propone en que en estudios posteriores se puedan incluir.

Otra sugerencia del estudio es que se trabaje con otras teorías de la psicología, para dar mayor extensión a la explicación del fenómeno evolutivo del adolescente, así que se propone trabajar con otras variables además de las prácticas de crianza y creencias familiares y así incluir variables como adaptación, resiliencia, competencias socioafectivas, psicología positiva, o alguna otra que permita explicar de una forma amplia dicho fenómeno.

Además se hace evidente que en todo el trabajo se habló poco de la prevención e intervención en cuanto a la presencia de prácticas de crianza y las creencias erróneas en la adolescencia sobre la familia. Por ello se recomienda en futuras investigaciones ampliar el conocimiento y técnicas de prevención e intervención de ciertas prácticas de crianza poco recomendables como el favoritismo y/o el rechazo, y que los adolescentes puedan contar con herramientas cognitivas más positivas y realistas. Además se propone seguir promoviendo la integración del adolescente con el sistema familiar.

Se hace necesario seguir verificando la escala de creencias de los adolescentes respecto a su familia la cual se ocupó para esta investigación, con el fin de que en un futuro próximo presente óptimas condiciones psicométricas, por ello se recomienda que los ítems se sometan a una revisión más rigurosa de la literatura y que exista diseño mejor elaborado en la construcción de los reactivos (Carretero-Dios y Pérez, 2005; Nunnally, 2013). Además falta realizar validaciones predictivas y de constructo. Se recomienda ampliar la investigación al respecto a la relación entre la percepción de las prácticas de crianza y las creencias de los adolescentes respecto a su familia. Se debe tener en cuenta que este estudio es un primer acercamiento al naciente interés en esta área de las creencias del adolescente respecto a su familia.

# REFERENCIAS

---

- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243.
- Allen, J., Insabella G., Porter, M., Smith, F., Land, D. y Phillips, N. (2006). A social-interactional model of the development of depressive symptoms in adolescence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 7(4),55-65.
- Alonso, G. y Román, S. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Aluja, A., Del Barrio, V., y García, L.F. (2005). Relationships between adolescent's memory of parental rearing styles, social values and socialization behavior traits. *Personality and Individual Differences*, 3(9), 903-912.
- Amutio, A., y Smith, J. (2008). Stress and irrational beliefs in college students. *Anxiety and Stress*, 14, 211-220.
- Andrade, P., y Betancourt, D. (2012). Problemas emocionales y conductuales en niños: predictores desde la percepción de los padres y de los hijos. *Acta de Investigación Psicológica*, 2(2)650-664.
- Andrade, P., Betancourt, D., y Palacios, J. (2006). Factores familiares asociados a la conducta sexual en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 9(1) 90-110

- Andrade, P., Betancourt, O., Vallejo, C., Celis, O., y Rojas, R. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 3(5), 29-36.
- Andrade, P., y Betancourt, D. (2012). Problemas emocionales y conductuales en niños: predictores desde la percepción de los padres y de los hijos. *Acta de Investigación Psicológica*, 2(2), 650-664.
- Ayala, V., Pedroza, C., Morales, C., Chaparro, C., y Barragán A. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud Mental*, 25(3), 27-41.
- Barcelata, B. (2011). Factores personales y familiares predictores de la resiliencia en adolescentes en condiciones de pobreza. (Tesis doctoral inédita). UNAM, Ciudad de México.
- Barcelata, B., Granados, M., y Ramírez, F. (2013) Correlatos entre funcionamiento familiar y apoyo social percibido en escolares en riesgo psicosocial. *Revista Mexicana de Orientación Educativa* 10(24) 65-70.
- Barcelata, B., y Álvarez, A. (2005). Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil. *Acta Colombiana de Psicología*, 8(14), 35-45.
- Barcelata, B., y Escamilla, F. (2015). Construcción de una escala de creencias de los adolescentes respecto a su familia. *Artículo inédito*.
- Barcelata, B., y Gómez-Maqueo, E. L. (2006). Influencia de un programa psicoeducativo para padres en la identificación de problemas

- emocionales en adolescentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 4(8), 19-25.
- Barcelata, B., y Gómez-Maqueo, E. L. (2012). Afrontamiento adolescente y parental: Implicaciones para una intervención integral. *EUREKA*, 9(2), 144-157.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *The Journal of Early Adolescence*, 11, 56-95.
- Becker, J., y Shaefer, R. (1996). En A. Aguirre, (ed.). *Psicología de la adolescencia*. México: Alfaomega
- Benjet, C., Borges, G. Medina-Mora, M., Méndez, E., Fleiz, C., Rojas, E., y Cruz, C. (2009). Diferencias de sexo en la prevalencia y severidad de trastornos psiquiátricos en adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 3(1), 155-163.
- Berger, K. (2004). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. México: Médica Panamericana.
- Bernard, M. (1998). Validation of the general attitude and beliefs scale. *Journal of Rational-Emotive & Cognitive-Behavior Therapy*, 1(6), 183-196.
- Betancourt, D. (2007). *Control parental y problemas internalizados y externalizados en niños y adolescentes*. (Tesis doctoral inédita). UNAM Distrito Federal, México.

- Betancourt, D., y Andrade, P. (2008). Prácticas parentales asociadas a los problemas internalizados y externalizados en adolescentes. *La psicología social en México*, 10(2), 667-671.
- Beutler, I. F., Burr, W. R., Bahr, K. S., y Herrin, D. A. (1989). The family realm: theoretical contributions for understanding its uniqueness. *Journal of Marriage and the Family*, 5(1), 805-817.
- Bond, F. W., y Dryden, W. (1996). Testing an REBT theory: The effects of rational beliefs, irrational beliefs, and their control or certainty contents on the functionality of interference in a personal context. *International Journal of Psychotherapy*, 4(1), 55-77.
- Buelga, S., y Lila, M. S. (1999). *Adolescencia, familia y conducta antisocial*. España-Valencia: CSV.
- Cabrera, G., Guevara, M., y Barrera, C. (2006). Relaciones maritales y paternas y su influencia en el ajuste psicológico de sus hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2) 115-126.
- Calvete, E., y Cardeñoso, O. (1999). Creencias y síntomas depresivos: Resultados preliminares en el desarrollo de una escala de creencias irracionales abreviada. *Anales de Psicología*, 15(2), 179-190.
- Calvete, E. y Cardeñoso, O. (2001). Creencias, resolución de problemas sociales y correlatos psicológicos. *Psicothema*, 31(1), 96-100.
- Carbonero, M., Antón, M., y Fejió, M. (2010). Las creencias irracionales en relación con ciertas conductas de consumo en adolescentes. *Europa Journal of Education and Psychology*, 3(2), 287-298.

- Cardeñoso, O., y Calvete, E. (2004). Desarrollo de un "inventario de creencias irracionales" para adolescentes. *Psicología Conductual*, 12(2), 289-306.
- Carter, D. B., y Middlemiss W. A. (1992). The socialization of instrumental competence in families in the United States. En J. L. Roopnarine y D. B. Carter (Eds.). *Annual advances in applied developmental psychology*. NJ: Ablex.
- Carretero-Dios, H. y Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 5(3) 521-551.
- Cassidy, J., y Shaver, P. R. (2008). *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications*. New York: The Guilford Press.
- Casullo, M., Figueroa, N., y Aszkenazi, M. (1991). *Teoría y técnicas de evaluación psicológica*. Buenos Aires: Psicoteca.
- Chang, E. C., y Bridewell, W. B. (1998). Irrational beliefs, optimism, pessimism and psychological distress: A preliminary examination of differential effects in a college population. *Journal of Clinical Psychology*, 54 (2), 137-142.
- Coleman, J. C., y Hendry, L. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Collins, W. A., y Laursen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.). *Handbook of adolescent psychology*. (pp. 331-361). N. J.: Willey.
- Cordón-Colchón, J. (2008). Mitos y creencias sexuales de una población adolescente de Almendralejo. *Matronas Profesión*, 9 (3), 6-1.

- Corsi, J. (1999). *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Paidós.
- Covarrubias, T., y Cuevas J. (2013). Autovaloración de los estilos parentales. *Psicología para América Latina*, 2(4), 19-42.
- Craig, G. J. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- Daly, M., y Wilson, M. (2001). Risk-taking, intrasexual competition, and homicide. *Nebraska symposium on motivation*, 4(7), 1-36.
- David, D., Lynn, S., y Ellis. A. (2010). Rational and irrational beliefs. Implications for research, theory, and practice. New York: Oxford University Press. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=&id=Fim3i7tWThcC&oi=fnd&pg=PR13&dq=>
- Dekovic, M., Janssens J. M., y Guerris J.R. (1991). Factor structure and construct validity of the Block Child Rearing Practices Report. *Psychological Assessment*, 3(2), 182-187
- Díaz-Guerrero, R. (1974). La mujer y las premisas históricosocioculturales de la familia mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 6(1), 7-16.
- Díaz-Guerrero, R. (1981). El enfoque cultura-contra-cultura del desarrollo humano y social. El caso de las madres en cuatro subculturas mexicanas. *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 1(1), 71-92.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.

- Díaz-Guerrero, R., y Peck, R. F. (1967). Estilo de confrontación y aprovechamiento: un programa de investigación. *Interamerican Journal of Psychology*, 4(1), 127-136.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A., Villanueva, O., y Cruz, M. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Psicología*, 3(2)128-142.
- Díaz-Loving, R. (Septiembre, 2012). *Relaciones de pareja*. Ponencia presentada en 2° Congreso Estudiantil de Investigación en Psicología, Facultad de Estudios Zaragoza, México, D.F.
- DiLorenzo, T., David, D., y Montgomery, G. (2011). The impact of general and specific rational and irrational beliefs on exam distress: A further investigation of the binary model of distress as an emotional regulation model. *Journal of Cognitive and Behavioral Psychotherapies*, 11 (2), 121-142.
- Dix, T. (1991). The affective organization of parenting: Adaptive and maladaptive processes. *Psychological Bulletin*, 1(10), 3-25.
- Duane, A. (2004). Chapter: Parenting Practices. En Scott. J., Treas, J. y Richards, M. (Eds.). *The blackwell companion to the sociology of families* (pp. 142-157). USA: Blackwell Publishing.
- Ellis, A. (1990). Rational-emotive therapy. En I. L. Kutash y A. Wolf (Eds.). *The group psychotherapist's handbook* (pp.298-315). New York: Columbia.
- Ellis, A., y Bernad, M. (1990). ¿Qué es la terapia racional emotiva (TRE)? En A. Ellis y M. Bernard (Dirs.). *Aplicaciones clínicas de la terapia racional-emotiva* (pp. 19-48) Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Enciclopedia Británica en Español (2009). La Familia: Concepto, tipos y evolución. Recuperado el 25 de febrero del 2015 de [http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/S0103/Unidad%204/lec\\_42\\_LaFam\\_ConcTip&Evo.pdf](http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/S0103/Unidad%204/lec_42_LaFam_ConcTip&Evo.pdf)
- Furstenberg, F. (2003). Capítulo 1: El cambio familiar estadounidense en el último tercio del siglo XX. En UNICEF-UDELAR, (Ed.) *Nuevas formas de familia, perspectivas nacionales e internacionales* (pp. 11, 36). Uruguay: Universidad de la Republica.
- Garcia, E., Lila, M., y Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2) 73-81.
- Garrido M., y Espina, A. (1995). *Terapia familiar. Aportaciones psicoanalíticas y transgeneracionales*. Madrid: Fundamentos.
- George, D., y Mallery, P. (2003). *SPSS for windows step by step: A sample Guide and reference*. USA Boston: Allyn y Bacon.
- Gherman, A., y Alionescu, A. (2015). Depression and dysfunctional beliefs. Predictors of negative appraisal of insulin treatment. *Journal of Evidence Based Psychotherapies*, 15(2) 207-218.
- Goldfried, M. R., y Sobocinski, D. (1975). Effect of irrational beliefs on emotional arousal. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 4(3), 504-510.
- Gonzales-Forteza, C., Mariño, M., Mondragón, L., y Medina-Mora, M. (2000). Intento Suicida y uso de tiempo libre en adolescentes mexicanos. *Psicología Conductual*, 8(1), 147-152.

- González, J. (2001). *Psicopatología de la adolescencia*. México: Manual Moderno.
- Gonzalez-Forteza C. F., Salgado V. N., y Andrade P. (1993). Fuentes de conflicto, recursos de apoyo y estado emocional en adolescentes. *Salud Mental*, 1(6), 16-21.
- Goodnow, J. J. y Collins, W. A. (1990). *Development according to parents: The nature, sources, and consequences of parent' ideas*. USA: Erlbaum.
- Gough, K., Lévi-Strauss, C., y Spiro, M. E. (1974). *Los nayar y la definición del matrimonio. El origen de la familia, Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama
- Gracia, E., y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Grolnick, W. S., y Ryan, R. M. (1989). Parent styles associated with children's self-regulation and competence in school. *Journal of Educational Psychology*, 8(1), 143-154.
- Grych, J., Jourlies E., Swank, P., McDonald, R., y Norwood, W. (2000). Patterns of adjustment among children of battered women. *Journal of Consult Clinic Psychology*, 68(1), 84-94.
- Guevara, I., Cabrera, V., y Barrera, F. (2007). Factores Predictores y emocionales morales como Predictores del ajuste psicológico en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 2 (6), 145-152.
- Heman, C. (Marzo, 2016). *Ideas irracionales y locus de control en pacientes con intento de suicidio*. Ponencia presentada en el X Congreso

- Internacional de salud mental, Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara Jalisco, México.
- Henao, G., Ramírez, C., y Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y la niña. *El Ágora Revista Medellín-Colombia*, 7 (2), 199-385.
- Hernández, L. M., Gómez, B. I., Martín, G. J., y González, G. C. (2008). Prevención de la violencia infantil juvenil: estilos educativos de las familias como factores de protección. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (1), 73-84.
- Hernández, O. (2014). *Prácticas de parentales y su relación con la adaptación en la adolescencia*. (Tesis de Licenciatura). México Distrito Federal: UNAM.
- Hernández, S., Fernández, C. y Baptista L. P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc.Graw-Hill
- Hoffman, L., Paris, S., y Hall, E. (1997). *Psicología del desarrollo hoy*. Madrid: McGraw- Hill.
- Iglesias, D. J. L (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Social*, 18(2). 88-93.
- Inhelder, B., y Piaget, J. (1996). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente: Ensayo sobre la construcción de las estructuras operatorias formales*. Barcelona: Paidós.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Población, hogares y vivienda: Población. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). Población, hogares y vivienda: Mortalidad. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=17484>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015) Estadísticas a propósito del... día nacional de la familia mexicana (1 DE MARZO). Recuperado el 23 de Mayo del 2015 de <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/familia0.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015) ESTADÍSTICAS A PROPÓSITO DEL... DÍA NACIONAL DE LA FAMILIA MEXICANA (1 DE MARZO). Recuperado el 23 de Mayo del 2015 de <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/familia0.pdf>

Izzedin, B., y Pachajoa, L. (2009). Pautas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Revista de Psicología*, 15(2), 109-115.

Jiménez, T., Musitu, G., y Murgui, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36 (2), 559-579.

Johnson, J. G., Cohen, P., Kasen, S., Smailes, E., y Brook, J. S. (2001). Association of maladaptive parental behavior with psychiatric disorder among parents and their offspring. *Archives of General Psychiatry*, 5(8), 453-460.

- Kakihara F, Tilton-Weaver I, Kerr M, y Stattin H. (2010). The relationship of parental control to youth adjustment: Do youths' feelings about their parents play a role?. *Youth Adolescence*, 3(9), 1442-1456.
- Krauskopf, D. (2011). El desarrollo en la adolescencia: las transformaciones psicosociales y los derechos en una época de cambios. *Revista Psicología.com*, 15 (51). 1-11
- Laskey, B. y Cartwright-Hatton, S. (2009) Parental discipline behaviours and beliefs: associations with parental and child anxiety. *Child: Care, Health and Development*, 35 (5), 717-727.
- Lee, J., Wesbercher, K., Lee, M., y Lee, J. (2015). The mediation effects of dysfunctional beliefs and emotional regulation on children's perceived parental conflict and internalizing and externalizing problems. *School Psychology International*, 36(5), 447-466.
- Lucio, E., y Duran, C. (2003). *Cuestionario Sucesos de Vida para Adolescentes*. México: Manual Moderno
- Macavei, B. y Miclea, M. (2008). An empirical investigation of the relationship between religious beliefs, irrational beliefs, and negative emotions. *Journal of Cognitive and Behavioral Psychotherapies*, 8 (1), 1-16.
- MacCoby, E. E., y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen (Ed.). *Handbook of child psychology. Socialization, personality, and social development*. New York: Wiley.
- Maldonado, R. (1993). Adolescencia, parte 1: Introducción. *Revista de la Sociedad Boliviana de Pediatría*, 32(2), 58-66.

- Márquez- Caraveo, M. Hernández., Aguilar, J., Pérez, V., y Reyes, M. (2007). Datos psicométricos del EMBU-I “Mis memorias de crianza” como indicador de la percepción de crianza en una muestra de adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 30(2) 58-66.
- Márquez-Caraveo, M. (2007). *Correlatos familiares, de crianza e implicación parental como predictores del rendimiento académico*. (Tesis Doctoral inédita). UNAM. Distrito Federal México.
- Márquez-Caraveo, M. E., Hernández Guzmán, L., Aguilar V. J., Pérez-Barrón V., y Reyes-Sadoval M. (2007). Datos psicométricos del EMBU-I “Mis memorias de crianza” como indicador de la percepción de crianza en una muestra de adolescentes de la ciudad de México. *Salud Mental*, 30 (2), 58-66.
- Matsumoto, D. (2000). *Culture and psychology*. Pacific Grove, CA: Brooks Cole Publishing Co.
- McElhaney, K., Allen, J., Stephenson, J., y Hare, A. (2009). Attachment and autonomy during adolescence Individual bases of adolescent development. *Handbook of Adolescent Psychology*, 1(3rd ed.) (pp. 358-403). Hoboken, NJ US: John Wiley & Sons Inc.
- Mckinney, J., Fitzgerald, H., y Strommen, E. (2000). *Psicología del desarrollo: Edad adolescente*. México: Manual Moderno.
- Méndez, S., Andrade, P., y Peñaloza, G. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 1(15), pp.99-118

- Mendoza, S., Soler, E., Sainz, L., Gil, A., Mendoza, H. F., y Pérez, C. (2006). Análisis de la dinámica y funcionalidad familiar en atención primaria. *Archivos en Medicina Familiar*, 8(1). 27-32.
- Mogoșe, C., Ștefan, S. y David, D. (2013). How do we measure rational and irrational beliefs? The development of rational and irrational beliefs scale (raibs) -a new theory-driven measure. *Journal of Cognitive and Behavioral Psychotherapies*, 13(2) 529-546.
- Montgomery, G., David, D., DiLorenzo, T., y Schnur, J. (2007). Response Expectancies and Irrational Beliefs Predict Exam-Related Distress. *Journal of Rational-Emotive & Cognitive-Behavior Therapy*, 25(1), 17-34.
- Moreno, M., y Acárate, C. (2003). Concepciones y creencias de los profesores universitarios de matemáticas, acerca de las enseñanzas acerca de las ecuaciones diferenciales. *Enseñanzas de las Ciencias*, 21(2), 265-280.
- Moreno, M. C. (1991). *Las ideas evolutivo-educativas. Un estudio longitudinal y transgeneracional*. España: Universidad de Sevilla.
- Muñoz, M., y Graña, J. (2001). Factores familiares de riesgo y protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 16(1), 87-89.
- Musitu, G., y García, J. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16(2), 288-293.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.

- Musitu, G., Estévez, E., Jiménez, T. y Herrero, J. (2007). Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia. En S. Yubero, Larrañaga, E. y Blanco, A. (Coords.). *Convivir con la Violencia*. España: De la Mancha.
- Nunally, J. C. (1998). Teoría Psicométrica. México: Trillas
- Ocaña, M., Pérez F. M., y Quijano, L. (2013). Elaboración y validación de una escala de creencias de los alumnos de educación secundaria obligatoria respecto al medio ambiente. *Revista de Formación del Profesorado*, 17(1).431-454.
- Okagaki, L., y Bevis, C. (1999). Transmission of Religions Values: Relations Between Parents' and Daughters' Beliefs. *The Journal of Genetic Psychology: Research and Theory on Human Development*, 160(3), 303-318.
- Okagaki, L., y Bingham, G. E. (2010). Diversity in families: Parental socialization and children's development and learning. En S. L. Christenson and A. L. Reschly (Eds.) *Handbook of School-Family Partnerships* (pp. 80-100). New York:Routledge/Taylor y Francis Group.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuarios de Psicología*, 37(3), 209-223.
- Oliva, A. y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 96-123). Madrid: Prentice-Hall. Pearson Educación.

- Oliva, A., Jiménez J., Parra, A. y Sánchez-Queija, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13(1), 53-62.
- Organización Mundial de la Salud (2004). *Family and community practices that promote child survival, growth and development: review of the evidence*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Palacios, D., y Andrade P. (2006). Escala de estilos parentales en adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 22, 49-64.
- Palacios, J. (1988). *Las ideas de los padres sobre la educación de sus hijos*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.
- Palacios, J. y Hidalgo M. (1993). *Parents' ideas and contextual factors in the transition to parenthood*. Brasil: XII Biennial Meetings of ISSBD, Recife.
- Palacios, J., y Andrade, P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problemáticas en adolescentes. *Investigación Universitaria*, 7(7) 7-18.
- Palacios, J., González, M. M., y Moreno M. C (1992). Stimulating the child in the zone of proximal development: the role parents' ideas. En I. Sigel, J. Goodnow y A.V. McGillicuddy-De Lise (Eds.). *Parent beliefs systems. The psychological consequences for children* (pp.71-94). New Jersey: Erlbaum.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). *Desarrollo humano*. Distrito Federal, México: McGraw Hill-Interamericana.

- Peña–Olvera, F. y Palacios–Cruz, L. (2011). Trastornos de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia: diagnóstico y tratamiento. *Salud Mental*. 34(5) 421-427.
- Pérez-Díaz, V. y Rodríguez, C. (2008). La adolescencia, su vulnerabilidad y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. España: Editorial Fundación Vodafone.
- Piaget, J. (1977). *The role of action in the development of thinking. Knowledge and development. New York: Vol. 1*
- Ramírez, M.A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: practicas de crianza. *Estudios Pedagógicos*. 31(2). 167-177.
- Repetti, R., Taylor, S, y Seeman T. (2002) Risky Families: families: family social environments and the mental and physical health of offspring. *Psychological Bulletin*. 128(2), 330–366.
- Rivas, M. (2015). *Análisis multifactorial del bienestar óptimo y la conducta pro-social como indicadores del desarrollo positivo en adolescentes mexicanos*. (Tesis de Licenciatura), UNAM: D.F.
- Rivera, M. y Andrade P. (2006). Recursos individuales y familiares que protegen al adolescente de intento suicida. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. 8(2) 23-40.
- Robles, P. (2004). Violencia y seguridad. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*. 6(1), 11-23. Disponible en internet: <http://criminet.ugr.es/recpc/06/recpc06-r1.pdf>

- Roche, K., Caughy, O., Schuster, A., Bogart, M. Dittus, J., y Franzini L. (2014). Cultural Orientations, Parental Beliefs and Practices, and Latino Adolescents' Autonomy and Independence. *Journal Youth Adolescence* 4(3), 1389–1403.
- Roche, R. (2006). *Psicología de la pareja y de la familia: Análisis y optimización*. Barcelona: Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodrigo, M. Máiquez, M.L., Garcia, M., Mendoza, Rubio, A., Martínez A., Martín, C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16, (2), 203-210.
- Rodrigo, M. J. (1993). Representaciones y procesos en las teorías implícitas. En M.J. Rodrigo, A. Rodríguez y J. Marrero (comps.) *Las teorías implícitas. Una aproximación al conocimiento cotidiano* (pp.95-122). Madrid: Visor.
- Rojas, M. (2001). Factores de riesgo y protectores identificados en adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas. Revisión del análisis del estado actual. En Z. Martínez -Vargas (Editor), *Factores de riesgo y protección en el consumo de drogas en la juventud* (pp. 53-93). Lima Perú: CEDRO.
- Rutter M. (2005) Genetic influences and autism. Volkmar, Paul, Clin y Cohen (Eds.). *Handbook of Autism, 3rd* . New York: John Wiley.
- Rutter, M. (2006). *Genes and behavior: mature-nurture interplay explained*. Chichester, UK: Wiley Blackwell.

- Sánchez, M. (2012). Significado psicológico de familia, papá y mamá en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*. 20(1) 18-28.
- Santrock, W. (2004). *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. España: McGraw Hill.
- Schaffer, H. R. (2006). *Key Concepts in Developmental Psychology*. London: Sage Publications.
- Silva, I. y Pillón, S. (2004). Factores protectores y de riesgo asociados al uso de alcohol en adolescentes hijos de padre alcohólico. *Revista Latinoamericana Enfermagem*. 12(número especial). 359-368.
- Smetana, J.G. (2005). Adolescent-parent conflict: Resistance and subversion as developmental process. En L. Nucci (Ed.), *Resistance, subversion, and subordination in moral development* (pp. 69-91). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Smith, C. (1999) Preface. En: Charles S (ed.). *The Encyclopedia of Parenting Theory and Research*. USA: Greenwood press.
- Solís-Cámara R. P. y Díaz-Romero M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*. 23(2), 1695-2294.
- Sorribes, S. y García, F. J. (1996). Los estilos disciplinarios paternos. En R. A. Clemente y C. Hernández (Eds.), *Contextos de desarrollo psicológico y educación*. (pp. 151-170). Granada: Aljibe.
- Steinberg, L. (2001). We know some things: Parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 1-19.

- Steinberg, L., Lamborn, S. y Dornbusch, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement : Authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child Development*. 6(3), 1266-1281.
- Thompson, A. G. (1992). Teachers' beliefs and conceptions: A synthesis of the research. En D. A. Grouws (Ed.), *Handbook of research on mathematics teaching and learning* (pp. 127–146). USA: National Council of Teachers of Mathematics.
- Torío-López, S., Peña-Calvo, J.V., e Inda-Caro, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), 62-70.
- Torras, E. (2010). Investigaciones sobre el desarrollo cerebral y emocional: Sus indicaciones en relación a la crianza. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*. 4(9)153-171.
- Valdez, J., González-Arratia, N., Gonzalez, S., Arce, V., Lechuga, P., Mancilla, I., Morales, L. y San Juan, A. (2011). Orientaciones que transmiten los padres a sus hijos adolescentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*. 8(20),2-9.
- Vergara, H. C.B. (2002). Creencias relacionadas con las prácticas de crianza de los hijos. Tesis de Maestría. Universidad de Colima.
- Vega, M. (2006). Estilos de crianza y sus efectos. Taller para padres, Instituto Alemán de Valdivia. Recuperado el 15 de agosto del 2016 en: [www.educarchile.cl](http://www.educarchile.cl)
- Wilcks, N., y Allen, C. (2004). *Psicología del Niño y del adolescente*. Madrid: Prentice.

# ANEXOS

## Anexo 1

**Sección 1. EMBU- A** (Adaptada por Barcelata y Hernández, 2013). **Instrucciones:** A continuación hay frases que describen la forma en que te han tratado y te tratan tus padres. Trata de recordar lo que has sentido y observado. **Debes elegir por separado** la respuesta que mejor describa el comportamiento de tu **papá** y el de tu **mamá**, **aún cuando creas** que los dos se han portado de la misma manera contigo. Si eres hijo único y se te pregunta algo relacionado con tus hermanos deja en blanco la respuesta. **RECUERDA** que **no hay respuestas buenas o malas y que son absolutamente confidenciales.**

No o Nunca (A)	Si, Algunas veces (B)	Si, Frecuente (C)	Si, Casi siempre (D)
-------------------	--------------------------	----------------------	-------------------------

### Ejemplo:

1.	Tu papá te dice que te quiere y te abraza o te besa
----	---

En este caso, el joven consideró que solo **algunas veces** su padre le dice que lo quiere y abraza o besa, por lo tanto, en la hoja de respuestas respondió de la siguiente forma:

(A) (B) (C) (D)

	(A) No o Nunca	(B) Si, Algunas veces	(C) Si, Frecuentemente	(D) Si, Casi siempre
1. Tu papá te dice que te quiere y te abraza o te besa				
2. Tu mamá te dice que te quiere y te abraza o te besa				
3. Tu papá te mimó más que a tus hermanos				
4. Tu mamá te mimó más que a tus hermanos				
5. Te sientes disgustado cuando tu papá no te da lo que quieres				
6. Te sientes disgustado cuando tu mamá no te da lo que quieres				
7. Tu papá te deja tener cosas que tus hermanos no pueden tener				
8. Tu mamá te deja tener cosas que tus hermanos no pueden tener				
9. Si haces algo malo, puedes arreglarlo pidiendo perdón a tu papá				
10. Si haces algo malo, puedes arreglarlo pidiendo perdón a tu mamá				
11. Tu papá te dice como tienes que vestirte, peinarte, etc.				

	No o Nunca	Si, Algunas veces	Si, Frecuentemente	Si, Casi siempre
12. Tu mamá te dice como tienes que vestirte, peinarte, etc.				
13. Crees que tu papá te quiere menos que a tus hermanos.				
14. Crees que tu mamá te quiere menos que a tus hermanos				
15. Tu papá te trata peor (injustamente) que a tus hermanos				
16. Tu mamá te trata peor (injustamente) que a tus hermanos				
17. Tu papá te prohíbe hacer cosas que en cambio tus amigos pueden hacer, por miedo a que te suceda algo malo				
18. Tu mamá te prohíbe hacer cosas que en cambio tus amigos pueden hacer, por miedo a que te suceda algo malo				
19. Tu papá se preocupa por saber que haces cuando sales del colegio, cuando vas con algún amigo, etc.				
20. Tu mamá se preocupa por saber que haces cuando sales del colegio, cuando vas con algún amigo, etc.				
21. Si las cosas te salen mal, crees que tu papá trata de comprenderte y ayudarte				
22. Si las cosas te salen mal, crees que tu mamá trata de comprenderte y ayudarte				
23. Cuando haces algo mal, tu papá se pone tan triste que te hace sentir culpable				
24. Cuando haces algo mal, tu mamá se pone tan triste que te hace sentir culpable				
25. Crees que tu papá te quiere más que a tus hermanos				
26. Crees que tu mamá te quiere más que a tus hermanos				
27. Crees que tu papá te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil				
28. Crees que tu mamá te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil				
29. Tu papá te trata como "el malo de la casa" y te echa la culpa de todo lo que ocurre				
30. Tu mamá te trata como "el malo de la casa" y te echa la culpa de todo lo que ocurre				
31. A tu papá le gustaría que te parecieras a otro niño/a				
32. A tu mamá le gustaría que te parecieras a otro niño/a				
33. Tu papá te demuestra que está contento contigo				
34. Tu mamá te demuestra que está contenta contigo				
35. Crees que tu papá confía en ti y te deja decidir cosas por tu cuenta				

	No o Nunca	Si, Algunas veces	Si, Frecuentemente	Si, Casi siempre
36. Crees que tu mamá confía en ti y te deja decidir cosas por tu cuenta				
37. Crees que tu papá escucha y tiene en cuenta lo que tú opinas				
38. Crees que tu mamá escucha y tiene en cuenta lo que tú opinas				
39. Tu papá quiere que le cuentes tus secretos				
40. Tu mamá quiere que le cuentes tus secretos				
41. Crees que tu papá quiere ayudarte				
42. Crees que tu mamá quiere ayudarte				
43. Crees que tu papá es tacaño y "cascarrabias" contigo				
44. Crees que tu mamá es tacaña y "cascarrabias" contigo				
45. Tu papá te dice cosas como ésta: "si haces esto voy a ponerme muy triste"				
46. Tu mamá te dice cosas como esta: "si haces esto voy a ponerme muy triste"				
47. Al llegar a casa, tienes que explicar a tu papá lo que has hecho				
48. Al llegar a casa, tienes que explicar a tu mamá lo que has hecho				
49. Tu papá hace algo para que aprendas cosas y te la pases bien (por ejemplo comprarte libros, procurar que salgas de excursión, etc.)				
50. Tu mamá hace algo para que aprendas cosas y te la pases bien (por ejemplo comprarte libros, procurar que salgas de excursión, etc.)				
51. Tu papá te dice que te portas bien				
52. Tu mamá te dice que te portas bien				
53. Tu papá te dice que no te compra algo para que no seas un niño mimado				
54. Tu mamá te dice que no te compra algo para que no seas un niño mimado				
55. Te sientes culpable cuando no te comportas como quiere tu papá				
56. Te sientes culpable cuando no te comportas como quiere tu mamá				
57. Cuando estas triste, tu papá te consuela y anima				
58. Cuando estas triste tu mamá, te consuela y anima				
59. Tu papá te dice que no le gusta cómo te comportas en casa				
60. Tu mamá te dice que no le gusta cómo te comportas en casa				
61. Tu papá te regaña o te llama flojo delante de otras personas				
62. Tu mamá te regaña o te llama flojo delante de otras personas				
63. Cuando pasa algo malo en casa ¿eres tú a quien tu papá echa la culpa				
64. Cuando pasa algo malo en casa ¿eres tú a quien tu mamá echa la culpa				

	No o Nunca	Si, Algunas veces	Si, Frecuentemente	Si, Casi siempre
65. A tu papá le gusta tu forma de ser				
66. A tu mamá le gusta tu forma de ser				
67. Tu papá te pega sin motivo				
68. Tu mamá te pega sin motivo				
69. Tu papá juega contigo y participa en tus diversiones				
70. Tu mamá juega contigo y participa en tus diversiones				
71. Tu papá tiene mucho miedo de que a ti te pase algo malo				
72. Tu mamá tiene mucho miedo de que a ti te pase algo malo				
73. Crees que tu papá te quiere y tú lo quieres a él				
74. Crees que tu mamá te quiere y tú la quieres a ella				
75. Tu papá se pone triste o enojado contigo sin que te diga porqué lo está				
76. Tu mamá se pone triste o enojada contigo sin que te diga porqué lo está				
77. Crees que tu papá te prefiere más a ti que a tus hermanos				
78. Crees que tu mamá te prefiere más a ti que a tus hermanos				
79. Tu papá le echa la culpa a tus hermanos de cosas que tú has hecho				
80. Tu mamá le echa la culpa a tus hermanos de cosas que tú has hecho				

SÓLO PARA INVESTIGACIÓN

## Anexo 2

### Escala de Creencias Familiares del Adolescente (Barcelata y Escamilla, 2015)

**Instrucciones:** A continuación se presentarán algunas frases, léelas cuidadosamente y elige la respuesta que más se acerque **a tu manera de pensar**. Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas por lo que te pedimos sinceridad.

Por ejemplo:

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Estoy de acuerdo	Estoy totalmente de acuerdo
	A	B	C	D
Creo que soy muy parecido a mis padres.				

La opción seleccionada en el ejemplo fue la **C** en la hoja de respuestas porque la persona piensa que está de acuerdo con la frase **“Estoy de acuerdo en creer que soy muy parecido a mis padres”**.

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Estoy de acuerdo	Estoy totalmente de acuerdo
	A	B	C	D
1. Pienso que mis padres quieren que mis acciones sean perfectas				
2. Mis padres piensan que soy un fracasado cuando hago las cosas mal				
3. Creo que no tengo que esforzarme, mis padres solucionan mis problemas				
4. Pienso que mis padres son extremadamente exigentes				
5. Mis padres son injustos conmigo				
6. Mis padres no se preocupan por mí				
7. No soporto que mis padres me digan siempre qué hacer				
8. Soy un hijo malo y mis padres lo recuerdan todo el tiempo				
9. Mis padres me tratan bien				

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Estoy de acuerdo	Estoy totalmente de acuerdo
	A	B	C	D
10. Me disgusta depender de mis padres				
12. Los padres deben de corregir a golpes a los hijos				
13. Mis padres deberían de castigarme severamente, por hacer algo que va en contra de las reglas de mi casa				
14. Mis padres no confían en mí, es insoportable				
15. No confío en mis padres y es frustrante				
16. Debo estudiar o trabajar en lo mismo que mis padres				
17. Mis padres están orgullosos de mí				
18. Creo que mis padres me han enseñado a luchar por lo que quiero				
19. Pienso que las obligaciones que tengo en casa son justas				
20. Pienso que no tengo ninguna obligación en mi casa				
21. Creo que mis padres me tratan como un niño pequeño				
22. Es terrible que no pueda convivir con mis padres como yo quisiera				
23. Mis padres deciden mi futuro				
24. No hay nada que me una a mis padres				
25. Pienso que mis padres me han enseñado a ser responsable				
26. Creo que mis padres me han ayudado a formar mi confianza				

	Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Estoy de acuerdo	Estoy totalmente de acuerdo
	A	B	C	D
27. Mis padres no creen en mis capacidades				
28. Mis padres nunca me muestran su cariño				
29. Mis padres nunca me preguntan cómo estoy y es molesto				
30. Mis padres siempre tendrán control sobre mí.				
31. Pienso que mis padres me han enseñado valores como la honestidad y el respeto				
32. Mis padres sin regaños ni golpes, me han ayudado a ser una mejor persona.				

SÓLO PARA INVESTIGACIÓN